

# **NUESTRA BANDERA**



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 12

TOULOUSE

Noviembre, 1946

MADRID, EJEMPLO Y BANDERA

## ¡¡PASAREMOS!!

"ESTE es un hecho tan glorioso que quedará en la Historia grabado con letras de fuego...", dijo nuestro José Díaz al mes de haber comenzado la defensa de Madrid, el 8 de diciembre de 1936.

Ya sabía él para entonces que habría de ser así porque en esas cuatro semanas, con la detención del fascismo a las puertas de la ciudad, se había producido el más grande hecho de todas las luchas populares españolas y el nombre de Madrid había entrado en la épica universal señalando uno de los hitos más heroicos de la vieja batalla de los pueblos por la libertad.

Luego, Jarama, Guadalajara, Brunete, el combate de cada día y el episodio de cada hora añadieron un nuevo timbre al escudo de Madrid y un nuevo laurel a su gloria.

En aquellos días inolvidables sonó mucho una frase: Madrid no podrá resistir. La pronunciaban con júbilo los enemigos de nuestro pueblo; la dejaban escapar, pesimistas, no pocos de sus amigos. Más Madrid resistió a todo el ejército sublevado, la Legión, a la morisma mercenaria, a alemanes e italianos, a Junkers y Savoyas. Para que resistiera, sus hombres — los obreros en vanguardia — se volcaron a oleadas sobre las líneas a las cuales se llegaba en tranvía; las mujeres llevaron cartuchos y se batieron a tiros — sí, también las mujeres dispararon —; los niños hicieron parapetos y los viejos gritaron desde sus ventanas: ¡Al frente!... ¡Al frente!...

¡Que sencillo y que enorme! Madrid resistió porque fué defen-

dido. Porque se luchó. Rica es la Historia de España en heroicas empresas y esforzados hechos. Pero, sofocado su aliento por decenios de dominio reaccionario decadente y corrupto, acaso necesitaba eso, esta gesta del pueblo, para que el mundo y hasta muchos españoles se enterasen de que estaba viva, de que no era para el fascismo la presa fácil que él había supuesto, de que por el contrario el viejo pueblo español sabía ser ejemplo y bandera en la lucha mundial contra el más feroz enemigo que tuvo jamás la libertad humana.

Sereno, seguro de sus fuerzas, alejando de sí el pánico y toda idea de rendición, el pueblo de Madrid asistido por hijos de toda España que en su lucha le acompañaron, se batió con toda su alma, como solo se baten los pueblos en los momentos decisivos. Para la batalla; además de su heroísmo y de su genio, tenía un arma, la primera entre las primeras: la unidad, la unidad del pueblo en el Frente Popular, la fuerza política más formidable que hasta entonces había existido en España. Comunistas, socialistas, republicanos, cenetistas, hombres y mujeres sin partido lucharon y trabajaron juntos. Sus partidos y organizaciones estaban juntos en el Gobierno. Sin esa unidad política — entonces se veía claro, pero hoy lo vemos mucho más — Madrid, pese a todo el valor de sus gentes no habría resistido una semana. La unidad: esa fué el arma "secreta" de la defensa de Madrid.

### *Antecedentes que explican el 7 de noviembre*

**M**AS esa decisión para la lucha y esa unidad que la hizo posible? es que nacieron de pronto o fueron producto de la improvisación o de fenómenos circunstanciales?

No. Ese heroísmo de Madrid y esa unidad de que dió muestras, tienen su causa principal en el profundo espíritu antifascista de Madrid, en la conciencia revolucionaria de su clase obrera, en la sólida formación política de su pueblo, en su proverbial sentido democrático, en su amor a la libertad.

Un hombre que tiene motivos para conocer bien a Madrid porque es uno de sus dirigentes y fué su comisario en la defensa, Francisco Antón, ha dicho:

"El pueblo de Madrid está forjado en la tradición de las principales epopeyas de nuestra Historia patria. Esa tradición que está llena de luchas ardientes por la libertad y el progreso".

Efectivamente es Madrid quién en 1808 grita a toda la nación:

**A las armas!** Más tarde, a lo largo de todo el siglo XIX es mu-

chas veces teatro y casi siempre cuna de nuestras luchas liberales y constitucionalistas. En el 73 se bate por la primera República y en 1909 sus mujeres se arrojan a las vías ferreas para impedir el paso de los trenes que llevan soldados al matadero de Africa. En el 17 Madrid va a la huelga y desafía las ametralladoras en Antón Martín y Cuatro Caminos.

Llegan las grandes conmociones políticas y el pueblo de Madrid es uno de los que más ponen en el advenimiento de la República. Y después ! con qué celo vela por ella y con que fiereza la guarda ! Echándose a la calle contra la sanjurjada del 32 ; actuando resueltamente contra la reacción de Lerroux y Gil Robles pese a todo el terror que siguió a Octubre ; haciendo valer la victoria electoral el 16 de Febrero de 1936, defendiéndola a tiros, como hacía falta, el 18 de Julio.

Jamás, ni en los años más difíciles de la República, dejó el pueblo madrileño que la reacción hiciera de Madrid un feudo suyo. Hasta en las tan mal planteadas elecciones de 1933 el pueblo de Madrid dió el triunfo a los candidatos democráticos.

Pero además de su heroísmo, de su educación política, de su unidad, el pueblo de Madrid tenía un gran Partido : el Partido Comunista. Una cosa explica la otra y ambas se complementan.

Y fué el Partido Comunista el principal forjador de la defensa. Porque fué la voz más alta que llamaba al combate, el guía político que decía a cada sector de la población, a cada hombre, lo que había que hacer. Porque tras ser el constructor del Frente Popular velaba por la unidad y la vigorizaba en la lucha de todos los días, en cada trinchera, en cada calle, al pie de cada portillo madrileño. Porque él dió al pueblo armas como el Quinto Regimiento y gracias principalmente a su iniciativa y tesón fué forjado el Ejército Popular, sin el cual una defensa larga hubiera sido imposible. Porque trabajó esforzadamente contra la quinta columna, por establecer un verdadero orden republicano en Madrid, por crear en la capital y en toda España una potente industria de guerra. Porque dió a Madrid dos símbolos y dos jefes de la altura política y humana de José Díaz y Pasionaria, porque le dió centenares de jefes y millares y millares de soldados ; lo mejor que tenía : su sangre.

Todo este conjunto de sumandos es lo que produce esa fecha : 7 de noviembre.

Todo eso es lo que hace que Madrid, casi sin armas, se enfrente a Franco y le venza. Todo eso es lo que hace que fallen frente a Madrid todas las reglas de la estrategia consagradas hasta entonces. Todo eso es lo que origina que además de derrotar a Franco, Madrid derrote a los capituladores que querían tender la línea en Tarancón. El pueblo de Madrid la tendió en Carabanchel y acertó. Y solo años

después, cuando los capituladores le apuñalaron por la espalda, las tropas fascistas pudieron pisar sus calles.

El tiempo, implacable juez de hombres y cosas, suele hundir en el olvido acontecimientos que al producirse se consideraron imperecederos. Más el paso del tiempo lejos de desdibujar el significado de la defensa de Madrid lo agiganta. Madrid defendió a toda España y al ofrecer cumplida muestra al mundo de cómo se lucha contra el fascismo prestó un servicio inestimable a la democracia mundial que muy pronto tendría que hacer frente al mismo enemigo con las armas en la mano. Madrid es nuestro Valmy y nuestro Petrogrado.

Por eso ni el pueblo español ni el mundo olvidarán jamás el ejemplo y las enseñanzas de la defensa de Madrid.

### *La llama de Madrid continúa ardiendo*

**H**AN pasado diez años. Y quienes en tan dramático período del mundo no hayan seguido de cerca las cosas de España se preguntarán tal vez : ? Que ha sido de ese heroico pueblo madrileño ?

La represión que hizo Franco en Madrid tiene un nombre : venganza. Venganza la más sangrienta y vil que se ejerció jamás sobre pueblo alguno. En abril de 1939, el más salvaje odio fascista, odio acumulado gota a gota durante treinta y dos meses, cayó sobre Madrid porque Madrid era el símbolo de toda nuestra guerra contra Franco y contra la invasión germano-italiana.

El fascismo que había sido incapaz de vencer a Madrid quiso doblegarle, quiso pulverizar su espíritu antifascista, pensando que así aniquilaría el alma de España entera.

En las calles, en los barrios, en las casas de vecindad los falangistas cazaban trabajadores y antifascistas madrileños. Igual se cazan fieras en Africa. Asesinaron a hombres y mujeres por decenas de millares ; más de cien mil fueron encarcelados. Conventos, cuarteles y edificios públicos eran transformados en cárceles mientras las descargas de los fusilamientos ponían en las noches de Madrid un rumor siniestro. Por centenares de miles los madrileños eran arrojados de los lugares de trabajo. La simple circunstancia de haber tomado parte, aunque fuera en forma indirecta, en la defensa de Madrid, era título bastante para ser lanzado al paredón o al presidio.

Y la represión, con otras formas, ha seguido durante estos diez años y continua todavía. Es simbólico que en este último noviembre, décimo aniversario de aquél, las razias en Madrid se hayan recrudecido bárbaramente.

Cuando hablan de la represión franquista las gentes de Madrid dicen con su habitual gracejo: Aquí ha pasado por el "tubo" hasta el gato.

Más tampoco el terror es capaz de vencer a Madrid. Junto a sus presos, al pie de sus tumbas, transido de dolor y de hambre, prosigue la lucha. El espíritu del 7 de noviembre continua en pie, clava su bandera republicana en las más altas torres de la ciudad y hace oír el Himno de Riego en pleno corazón de Madrid, en medio de la Puerta del Sol, frente al Belsen de España, esa Bastilla de nuestra Patria y de nuestro tiempo que habrá que tomar.

Por boca de Pasionaria Madrid dijo entonces ¡ No pasaran ! Hoy, a los diez años, las gentes madrileñas, expresando así el fracaso del régimen en su empeño de dominar la ciudad heroica, repiten con orgullo: ¡ Y no han pasado !

Ya Thiébault, un francés que por lo visto nos conocía mejor que Franco, había escrito refiriéndose a nuestra guerra de independencia:

"Se puede vencer a los españoles; lo verdaderamente difícil es reducirlos".

La llama viva del 7 de noviembre continua ardiendo. Nos lo dicen esas huelgas de impresores y metalúrgicos, las protestas obreras en Cuatro Vientos y en Getafe, los asaltos a los locales de Falange, en plena calle de Alcalá, en Cuatro Caminos y Ayala; las manifestaciones de Vallecas, los millares de manifiestos y octavillas que circulan por la ciudad, ese "Mundo Obrero", orgullo nuestro y de todo el pueblo, que se reparte en fábricas, mercados y tabernas.

¡ Cómo odia Madrid al Franquismo ! ! Cómo odia a Falange ! Con el odio del 7 de noviembre multiplicado por mil, excitado preso a preso, muerto a muerto. Se lee ese odio en las caras de los obreros harapientos cuando pasan los señoritos de Falange, "esa gentuza" como los llaman allí con apelativo concluyente. Grita ese odio en las protestas de las mujeres en los mercados y llena el ambiente de esos barrios populares a los que un capitán de bandidos falangistas llamó no hace mucho "territorio enemigo".

A los diez años, en una editorial de "Arriba" del pasado 28 de octubre ha de escribirse lo siguiente: "Es ahora cuando esta Falange tan odiada..."

Son las propias medidas de Franco las que nos demuestran cual es el verdadero clima de Madrid. Toda España esta infectada de fuerzas represivas pero es en Madrid donde se hallan los mayores contingentes de Policía, Guardia Civil y Policía Armada. Franco ha de llevar a esa Capitanía a su hombre de confianza, al chacal de la División Azul, a Muñoz Grande. Para que el verdugo de España

pueda ir a las Cortes a pronunciar un discurso han de cubrir la carretera desde el Palacio de Oriente hasta el Congreso dos divisiones al mando de otro compadre del orador, el general Bartomeu.

? Por qué ocurre en Madrid todo esto ? ? Puedo creerse, como algunos creyeron de la defensa de Madrid, que se trata de algo esporádico, circunstancial ?

El ayer y el hoy se enlazan perfectamente. Esta lucha madrileña de nuestros días tampoco nace de la nada. Responde a estas tradiciones democráticas de Madrid, a ese su inabitable aliento antifascista y democrático, a su solera política que el terror de Franco no pudo ni podrá extinguir.

Y hoy como entonces el Partido Comunista está con Madrid. Organizando la resistencia, trabajando por la unidad, luchando al lado de las demás fuerzas republicanas y antifranquistas, izando su antorcha, camino adelante, hasta ese fin ansiado: la liberación, la República. El nombre del Partido Comunista de España y el nombre de Madrid se unieron en las grandes luchas pasadas, juntos siguen y enlazados indisolublemente continuarán la Historia.

Con el mismo ardor con que odia a Falange ama Madrid a la República. Cada aniversario, cada acción de lucha es coronada por la bandera tricolor. Ya lo sabe el pueblo. La espera y luego como si se tratase de una aparición inaudita, portentosa, las gentes se lo cuentan unas a otras con unción: "La bandera medía seis metros y estuvo izada hasta las diez de la mañana".

Madrid se batió por la República y se bate por ella. Fué y sigue siendo republicano de los pies a la cabeza.

Todo este esfuerzo y esta moral de hoy dan — como lo dió la defensa en otros días — idea cabal de la estatura política de Madrid. En 1936 ya no era solo la capital de España; fué el símbolo de la lucha armada de todos nuestros pueblos contra el fascismo y un fortín de la democracia universal. Hoy es el centro y el alma de la resistencia española.

### Lo que Madrid enseña

**M**UCHAS son las enseñanzas que en su heroísmo y en su martirio Madrid nos ofrece. La primera es ésta: que pese a todos los tormentos, a todo el terror y a todas las vicisitudes nuestro pueblo no se doblegó nunca ante el fascismo ni se doblegará jamás.

Madrid proclama a gritos su decisión y la de toda España de

combatir hasta recobrar la independencia patria y la democracia con la República.

La conducta de Madrid, su pelea entre multitudes de civiles, policías y falangistas es el mejor antídoto frente a desalientos, reveses y dificultades.

Madrid nos habla imperiosamente de la unidad. Las experiencias vividas entre sus muros — es decir las más altas experiencias que las luchas democráticas ofrecen en España — demuestran a todos el inestimable valor de la unidad de las fuerzas obreras, republicanas y antifranquistas. Nos recuerdan que si ayer pudo realizarse el portento de defender Madrid ello fué posible merced a esa unidad y que solo la unidad puede acercar la hora que señale el fin del calvario de Madrid y de España. Nos dice que nada grande y definitivo puede hacerse en las luchas por la democracia, por la liberación de España, sin estrechar la unidad en torno a lo que debe ser el Estado Mayor de la Resistencia: el Gobierno legal de la República que Madrid defendió porque defenderle equivalía a defender la República misma.

En estos momentos — precisamente en estos momentos — las enseñanzas que nos brinda Madrid nos arman mejor contra los capituladores. Por salvar la República, para evitar que se escamotee a nuestro pueblo la salida verdaderamente democrática, reñimos hoy una batalla contra ellos. También la libró Madrid y la ganó. Las maniobras de los capituladores son tan viejas como la lucha. En noviembre de 1936 decían que había que abandonar la Puerta del Sol — ¡ nada menos que la Puerta del Sol ! — ; hoy afirman muy seriamente que es preciso abandonar a la República, es decir a la democracia y al mismo pueblo.

Por eso Madrid nos llama a todos los trabajadores, a todos los republicanos, a todos los patriotas españoles para dar juntos la batalla no solo a Franco sino a los que quieren lograr con sus claudicaciones lo que Franco no pudo conseguir ; poner de rodillas al pueblo español ante su reacción montaraz, de una forma o de otras de hinojos ante el fascismo.

Madrid nos llama a todos a la batalla trás una bandera sin equívocos : restauración verdadera de la democracia ; expresión de la voluntad popular libremente, sin trampas ni coacciones. Lo que equivale a decir, porque estamos seguros de cuales son los sentimientos del pueblo : restauración de la República.

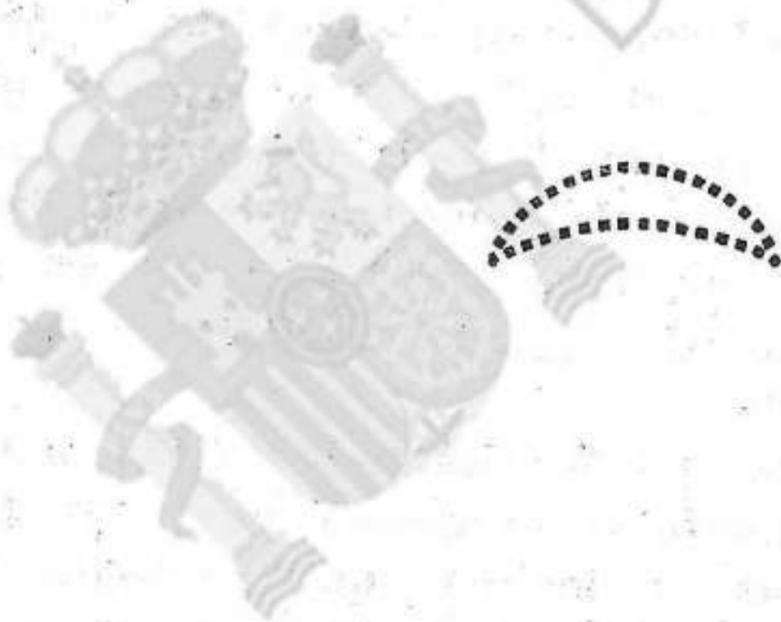
Y ese combate de Madrid, esa fortaleza de alma de Madrid nos dice que venceremos. Por eso, por conocer profundamente a ese pueblo que defendió Madrid — hemos nombrado al pueblo de España entera — repetimos constantemente que en esta larga lucha que se libra en nuestro país entre el fascismo y la democracia, la victoria final será de esta última.

Conscientes de la fuerza del enemigo, pesando exactamente las dificultades ingentes que aún nos aguardan, pero seguros del caudal de energías antifascistas que atesora nuestro pueblo, los republicanos españoles podemos gritar a Madrid en su décimo aniversario: ¡Pasaremos!

Realmente será un día glorioso, no solo para España sino para el mundo entero, aquel en que Madrid, liberado, puede decir a sus hermanas, las ciudades heroicas de la tierra:

Improba fué mi lucha, largo mi calvario pero al fin, y para siempre, yo también soy libre.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# El Partido Comunista en la defensa de Madrid

Es una verdad consagrada que el pueblo madrileño se batió como un león, cuando, ante sus puertas el enemigo fascista acosaba para clavar sus garras sobre la capital de España. Mil glorias así lo cantan y proclaman, todas ellas demostrativas del heroísmo sereno y consciente de las grandes masas populares madrileñas.

Pero la gran epopeya que encierra la defensa de Madrid tuvo una dirección política tan clara como llena de entusiasmo y fé en las masas. Y esa dirección política fué la del Partido Comunista. No hay, en estas afirmaciones, ningún menosprecio para otro partido antifascista, pero la verdad resplandece con luces imperecederas y demuestra que en la defensa de Madrid el P. C. tuvo una de sus más decisivas aportaciones a la causa de la resistencia contra el fascismo y los invasores italo-germanos.

En el crisol de batallas históricas como esta se aquilatan los programas y la consistencia ideológica de los partidos y organizaciones progresivas de los pueblos. En pruebas de fuego y patriotismo como esta, nuestro Partido se templó y obtuvo un reconocimiento profundo por parte de las masas, porque fué el primero en proclamar la resistencia, con aquel grito sublime de Pasionaria, de «no pasarán», que llenó los corazones de esperanza y tensó las fibras más nobles de millones de españoles.

El papel dirigente desempeñado por el P. C. en la defensa de Madrid no fué un hecho fortuito. Tuvo su génesis mucho antes del 7 de Noviembre. Su raíz hay que encontrarla en la línea política del P. C. frente al fascismo; en la lucha intransigente contra los fascistas españoles y los intervencionistas fascistas extranjeros, para salvaguardar la independencia nacional de España. El comportamiento político magnífico de los miles y miles de comunistas en Madrid, en aquellos días de Noviembre de 1936, lo mismo que la conducta política de los comunistas en cien batallas durante 32 meses, tiene su explicación clara y era la consecuencia lógica de una línea política firme contra el fascismo preconizada, propagada y defendida desde años antes. Era la perfecta visión de los acontecimientos internacionales y nacionales, y el estudio y co-

nocimiento de las finalidades políticas, económicas y estratégicas del fascismo en España. Era la consecuencia de un proceso de educación, en el que miles y decenas de miles de militantes comunistas habían sido preparados para la lucha contra el fascismo; militantes comunistas que sabían lo que era el fascismo al que odiaban con todas las fuerzas de su ser, porque mirando el ejemplo de Asturias de 1934, tenían pruebas materiales para hacerse una composición de lugar acerca de la ferocidad que implantaría como sistema político si llegaba a triunfar en toda España.

No hubo en nuestro Partido ninguna subestimación de lo que el fascismo representaba, aunque, para algunos políticos demasiado «avisados» no fuera nada más que «ruido de ratones», porque sabíamos los métodos terroristas que pone en práctica el gran capital y la reacción terrateniente, en el poder. Pero en las circunstancias que comentamos existía el agravante de que el fascismo se sublevaba con el apoyo del fascismo internacional como se pudo comprobar con la cuantiosa ayuda de los germano-italianos a Franco en hombres y material de guerra.

La educación permanente de nuestros militantes contra el fascismo, consecuentemente desarrollada, había creado en ellos una conciencia muy clara de que frente a la agresión militar del fascismo no cabían paños calientes, sino hacerle frente con todos los medios a costa de la propia vida, para impedir que triunfara.

Por eso, en la defensa de Madrid, los militantes comunistas aplicaban la línea del Partido sin vacilación alguna, con el heroísmo de los que se baten hasta la muerte o la extenuación por una causa justa. Todo nuestro Partido en Madrid respondía al llamamiento vigoroso hecho por José Díaz en su discurso del Monumental Cinema de Madrid, el 22 de octubre del 36, cuando expuso:

«En esta lucha nosotros nos lo jugamos todo. Tenemos necesidad, si es que eso se nos pide, de dar la vida en la batalla, porque si no nos disponemos a defender Madrid con todo el heroísmo necesario, lo perderíamos sin batalla, y el pueblo de Madrid no puede renunciar a su tradición ni a su vida teniendo al enemigo a las puertas de Madrid».

El dinamismo, la energía, el espíritu de iniciativa, las condiciones de organizadores demostradas por los comunistas, no encuentran paralelo en ningún otro Partido y organización sindical antifranquista. No es jactancia, ni orgullo, es una fría apreciación de los hechos, corroborada por opiniones de quienes, junto a nosotros, compartieron aquellas horas, días y semanas de Noviembre en los que el pueblo de Madrid con su resistencia abría las puertas de la esperanza a la democracia española y daba rienda suelta al contento de millones de amigos que en todo el mundo hacían suya nuestra causa.

¿Por qué?

La razón principal, no hay que buscarla en ninguna inspiración divina, supraterrrenal, porque está en la preparación política permanente hecha de antemano por nuestro Partido y que había calado hondo en el corazón ardiente de millares de comunistas y había extendido su influencia a millones de españoles.

Así pudieron mostrarse en los campos de batalla y en la produc-

ción, muchos de nuestros camaradas como mandos militares excelentes, comisarios y delegados políticos, dirigentes de la producción de guerra, que crecían como la espuma, conquistando laureles frente al enemigo, con sudor y sangre, con inteligencia y abnegación. Eran militantes comunistas, hijos del pueblo que tenían por norte y dirección combatir para defender cada pulgada del territorio nacional.

Nuestro Partido interpretaba en aquel período difícil de la historia de España la gigantesca voluntad de millones de españoles de combatir al fascismo y era la expresión del patriotismo auténtico, al encarnar virtudes legendarias de nuestros antepasados en la guerra de independencia.

Cuando por algunos políticos españoles, sobre todo hombres como Indalecio Prieto, se ha querido empañar la grandiosa actividad política dirigente del P. C. en la defensa de Madrid y más tarde en otros frentes de guerra, con la malvada acusación de que imponíamos un proselitismo a pistola montada, mentían como bellacos porque el engrandecimiento del P. C. estaba explicado porque a sus filas venían decenas de millares de hijos del pueblo, en correspondencia a la conducta heroica, clarividente, de nuestro Partido. La clase obrera mostraba su adhesión a la línea del Partido Comunista porque era justa, acertada, porque fomentaba la resistencia a ultranza frente a los fascistas sublevados y los intervencionistas fascistas extranjeros.

Con la sangre de los mejores, en la defensa de Madrid, nuestro Partido reafirmaba su carácter de Partido revolucionario y nacional, español de los pies a la cabeza, y consolidaba títulos legítimos de un acendrado patriotismo forjado en la batalla por la independencia nacional, gravemente amenazada por los invasores fascistas italianos y alemanes.

Jamás, en la historia contemporánea, los partidos y organizaciones políticos y sindicales, tuvieron que enfrentarse a una situación de gravedad y responsabilidad inmensas como esta. En aquellos momentos, el Partido Comunista a la vanguardia de la democracia española, brillaba por su impetuosidad y clarividencia, como un destacamento de avanzada del patriotismo revolucionario del pueblo español.



Otro de los hechos esenciales que justificaban la naturaleza viva del papel político dirigente del Partido fué su confianza ilimitada en el pueblo, en los sentimientos republicanos antifranquistas y patrióticos del pueblo, en la decisión firme de las masas populares de batirse contra los fascistas sublevados y los invasores italo-germanos.

En aquella hora crucial se escuchaba el consejo de los técnicos militares, la mayoría de los cuales, basándose en reglamentos militares, justificaban la imposibilidad material de la defensa de Madrid. Desde el punto de vista técnico-militar se argumentaba con tintes muy negros para demostrar lo indefendible de la Plaza de Madrid. Todo ello con el adorno consiguiente del recuento y examen de armas, municiones, unidades militares formadas, grado de disciplina, experiencias y califi-

cación de los mandos. Pero en los juicios de muchos técnicos no entraba en discusión, ni se contaba con la voluntad del pueblo.

¡Con qué regocijo los elementos capituladores de entonces, porque no faltaban y estaban al acecho con su carga de desmoralización, sembraban a granel el derrotismo y todo ello utilizando los «impecables» juicios de los técnicos militares!

Había, por otro lado, la voz fuerte, esmaltada de rabia y dolor del pueblo, que por todos los medios quería luchar y defender Madrid con las uñas y los dientes, con palos y piedras si faltaban armas.

El P. C. no titubeó en la opción. Se decidió por la opinión del pueblo, porque esa ardiente y clamorosamente expresada opinión, había sido forjada, en gran parte por nuestro Partido, al contribuir poderosamente a que se hiciera carne en las masas populares madrileñas la idea de la resistencia. Del pueblo de Madrid que había hecho suyas las palabras de José Díaz pronunciadas en el Monumental Cinema, el 22 de octubre del 36, cuando decía:

«Y hasta conseguir nuestro propósito, que en este momento es que cada obrero y cada antifascista ocupe su puesto en la defensa de Madrid, no dejaremos ni de hablar en mítines ni de escribir en los periódicos, ni de hacer todo lo necesario, porque para nosotros la única cosa que tenemos que hacer ahora es que Madrid, tomando estas medidas y cada uno cumpliendo con su deber, pueda ser la garantía—aunque los fascistas se puedan acercar a él—de que Madrid jamás podrá ser tomado por los fascistas».

Nuestro Partido había sabido infundir en cada hombre y mujer, en jóvenes y ancianos la idea de luchar y resistir al fascismo. Sembró la semilla de que el fascismo no era ni es imbatible y que la fuerza principal para derrotarle estaba en el pueblo.

El Partido Comunista, fundido con los obreros y campesinos, con los funcionarios, con estudiantes, empleados, en la trinchera y en la barricada, en las fábricas y talleres, en todos los lugares clavó bien alta la bandera de la resistencia. Bandera que para orgullo del pueblo de Madrid no pudo ser arriada por los fascistas y los intervencionistas fascistas extranjeros, pese a sus acometidas porque para entrar por las puertas y calles de Madrid se sirvieron de la ignominiosa traición de la Junta de Casado.

Es una verdad históricamente comprobada que siempre que nuestro Partido se ha fundido con las masas obreras y populares, sus fuerzas se han centuplicado, porque entre las masas ha encontrado y encuentra la más poderosa palanca para la cristalización de su línea política, en realizaciones tangibles de beneficio para el pueblo y su causa democrática.

Esta gran enseñanza de entonces conserva todo su vigor, y todo su valor en estas horas difíciles, en las que la batalla contra Franco y Falange aún no ha terminado.

Nuestra ligazón con las masas, nuestro contacto diario con las masas, pese a las enormes dificultades de la situación, es una tarea fundamental permanente para la aplicación de nuestra línea política. En la defensa de Madrid comprobamos en medio del fuego y del combate esta

gran verdad, como una experiencia imborrable para nuestro trabajo político.



No obstante las distancias que el tiempo ha puesto por medio desde aquel 7 de Noviembre, examinamos hoy los hechos políticos y la conducta de nuestro Partido en las jornadas históricas de aquella epopeya española. Aquellos esfuerzos, tantos sacrificios, los héroes anónimos o conocidos que con su sangre y su vida hicieron posible la resistencia del Madrid inmortal, y que dieron timbre de gloria al Partido Comunista, han fructificado en nuevas hornadas de héroes y luchadores insobornables, militantes del Partido Comunista sobre los que Franco y Falange descargan golpes tras golpes con el afán homicida de terminar con los comunistas, cuando actividades comunistas florecen por calles y barriadas, en fábricas y talleres de Madrid.

Nuevamente, el 7 de Noviembre, las masas populares han visto a través de notas de la Dirección General de Seguridad, que los comunistas luchan y luchan para que los hombres y las mujeres, los jóvenes y los viejos del pueblo madrileño como los de toda España puedan vivir libremente, sin la dominación sangrienta del fascismo de Franco, para que en nuestra patria ondee la enseña de la libertad y de la democracia que es hoy la bandera de la República. Hoy el nombre de Agustín Zoroa, hijo de Madrid, militante destacado del Partido Comunista, aparece ante los ojos del pueblo como un símbolo de la resistencia.

Hoy, como entonces, en los hogares proletarios, en las fábricas, en las barriadas populares, se habrá comentado, con acento de orgullo que los comunistas perseveran en la lucha por la libertad de España, contra el fascismo, aunque ello cueste jirones de nuestra propia vida, como son los producidos por la muerte de Cristóbal, Vía, Roza y cientos y miles de camaradas nuestros, de héroes de España.

A los diez años de la defensa de Madrid, seguimos luchando por la misma causa, seguimos luchando contra el fascismo, resistiendo, a la cabeza de nuestro pueblo, hasta que España esté libre, libre para siempre de la dominación sangrienta de Franco y Falange.

Dura, muy dura y larga resulta esta lucha, pero al final será victoriosa para el pueblo, porque el pueblo que resistió en Madrid y en toda España no es un pueblo domeñado, que atiende dócilmente la voz del dictador fascista. No. El pueblo español se siente investido de unas facultades inagotables, que serán a la postre las que derrotarán al régimen de Franco y levantarán a España de la ruina en que la ha sumido la dictadura fascista de Franco.

Hoy como entonces, el Partido Comunista, no llama a las puertas de ninguna cancillería mendigando un compromiso, porque tiene una confianza ilimitada en la capacidad de lucha del pueblo, en los sentimientos republicanos de la inmensa mayoría de los españoles.

Tenemos mucha confianza en el pueblo español. Sí. Y no la hemos montado sobre pedestales, que se cimentan en arena movediza, sino en una trayectoria revolucionaria no desmentida que ha mantenido y mantiene desde hace siglos, por su liberación y por el resurgimiento nacional de España.

No hay mejor homenaje a la memoria de los caídos, de los presos y de los heroicos combatientes que no descansan en el combate al servicio de la causa de la libertad y de la independencia de España, que la de intensificar el esfuerzo y nuestra aportación para que nuestro pueblo logre verse pronto libre del yugo fascista disfrutando, como la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, del derecho a disponer plenamente de sus destinos, a fin de restablecer la democracia y la República en nuestro país.



MINISTERIO  
DE CULTURA

# **El 29 aniversario de la Revolución de Octubre, en plena lucha por una paz justa y democrática**

Los pueblos de la U.R.S.S. y con ellos todos los pueblos del mundo, han conmemorado el 29 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre. A lo largo de estos años, la Unión Soviética con su política firme y consecuente de paz, con su lucha heroica frente al fascismo, ha sido y es el bastión inquebrantable de la amistad, de la independencia y de la seguridad de los pueblos. La existencia misma del país del Socialismo, ha sido un factor poderoso de paz y fraternidad entre los pueblos. Pero si los pueblos ven en la política de paz de la Unión Soviética, la defensa de sus propios intereses y la apoyan con toda su alma, en cambio, frente a ella se alzan las fuerzas de la reacción, los incendiarios de la guerra que no escatiman ningún esfuerzo para impedir el desarrollo pacífico de la Unión Soviética y dificultar sus relaciones normales con los demás países. Desde su nacimiento, el régimen soviético ha tenido que estar alerta frente a los propósitos intervencionistas del imperialismo y a toda clase de conspiraciones diplomáticas.

Ningún otro régimen hubiera podido hacer frente a semejantes obstáculos, por la sencilla razón de que ningún otro régimen ha contado ni cuenta con un apoyo tan decidido, con una adhesión tan profunda de las grandes masas populares. Venciendo esos obstáculos, el pueblo soviético, inspirado y dirigido por el glorioso Partido Bolchevique, el partido de Lenin y Stalin, siguiendo sin desmayo la ruta clara que marca la teoría marxista-leninista-stalinista, ha construido una potencia poderosa, la potencia socialista, gracias a la cual la humanidad no ha sido hundida por muchos años en la esclavitud fascista. Y podrá la reacción lanzar torrentes de veneno sobre el país del socialismo, podrá su prensa con embustes y calumnias manchar toneladas de papel, pero los pueblos, millones de hombres y mujeres honrados, las jóvenes generaciones, tendrán siempre presente, henchidos sus corazones de agradecimiento, el servicio inmenso que el heroico pueblo soviético y su genial timonel camarada Stalin, han prestado a la humanidad, aplastando a las hordas hitlerianas.

Jamás, ningún otro pueblo dió un impulso tan poderoso a la causa del progreso, como el pueblo soviético en la guerra antihitleriana. Y por mucho cieno que los gansters de la pluma arrojen contra la Unión Soviética, los trabajadores y los pueblos no podrán olvidar nunca que si la Rusia atrasada y agrícola, se ha transformado en una gran potencia industrial y koljosiana, si millones de hombres dieron un salto gigantesco de la servidumbre al socialismo; y si, finalmente, el pueblo soviético ha podido realizar la gesta incomparable que supone poner de rodillas y destruir al ejército hitleriano, ha sido gracias al régimen socialista soviético, el régimen que ha puesto fin a la explotación capitalista y a la opresión nacional, el régimen que ha dado a todo el pueblo una vida dichosa, el régimen más democrático y popular que ha conocido la Historia, porque se basa, no en una minoría, sino en todas las fuerzas que forman la sociedad soviética: la clase obrera, los campesinos koljosianos y una intelectualidad nueva, salida de las entrañas del pueblo.

Los pueblos han visto que ha sido la contribución inmensa de la Unión Soviética, el heroísmo de su glorioso Ejército Rojo, la sangre derramada de 17 millones de sus hijos, lo que ha contribuido fundamentalmente a la victoria sobre el hitlerismo, y esto ha hecho nacer en ellos un profundo agradecimiento, un sentimiento de amistad hacia el pueblo soviético, que nada ni nadie, podrá destruir. Está vivo el recuerdo de las grandes batallas de Moscú, Leningrado, Odesa, Sebastopol, Stalingrado, en las cuales el ejército hitleriano, considerado, hasta entonces, invencible, era aniquilado.



Más la derrota de la Alemania hitleriana, no significa, de ninguna manera, que la lucha contra la reacción y el fascismo haya terminado. Las viejas fuerzas derrotadas, intentan levantar cabeza, reorganizar sus fuerzas dispersas, conservar ciertas posiciones, para, en el momento propicio, arrojarse, con su odio reconcentrado, contra la Democracia.

Estas fuerzas, quisieran impedir a toda costa, el establecimiento de la paz que los pueblos necesitan. Frente a estos propósitos criminales se levanta la Unión Soviética, luchando con el mismo heroísmo y capacidad que demostró en la guerra, por el establecimiento de una paz sólida y duradera, una paz justa que responda a las aspiraciones de los pueblos, al legado de los que han caído en la lucha contra el fascismo. Y es esta una de las razones fundamentales por las cuales la reacción, dirige sus ataques más furiosos contra la Unión Soviética, cuya firme política de paz, moviliza y llena de confianza a millones de demócratas en todo el mundo. Ahora, los problemas de la paz, no son problemas que se ventilan entre bastidores, de espaldas a los pueblos, por medio de tratados secretos. Las grandes masas populares, sobre cuyos hombros ha recaído todo el peso de la guerra, vigilan la política de cada gobierno y exigen una paz inspirada en los ideales de democracia por los cuales han luchado contra el fascismo, y no una paz imperialista, preludeo de nuevas guerras. Hoy no se puede hablar de paz sin democracia, sin libertad para los pueblos, sin que las grandes masas puedan participar en la dirección y solución de los problemas de cada país.

La gran fuerza de la política de paz de la Unión Soviética, consiste en que es una política profundamente democrática, una política que exige la destrucción de todos los focos fascistas y la libertad e independencia para los pueblos. La Unión Soviética defiende consecuentemente el principio de que para construir una paz justa, es necesario destruir todos los restos del fascismo y prestar a los pueblos, que aún no tienen libertad, la ayuda necesaria para que puedan tener el régimen que deseen. Los pueblos, que después de duros años de tiranía fascista se ven libres, saben que para la consolidación de la paz, sólo hay un camino: el de la democracia. Los que aún sufren bajo el fascismo tienen más razón aún para comprenderlo. Y lo mismo decenas de pueblos coloniales y semicoloniales, a los que el imperialismo quieren seguir manteniendo esclavizados, condenados a la miseria y a la muerte, como si nada hubiera cambiado en el mundo, como si la causa de la democracia, por la cual han luchado los pueblos, no tuviera nada que ver con las colonias.

Si los pueblos sienten un cariño tan grande hacia la Unión Soviética, es porque saben que cuando ésta exige una paz justa, lo hace en defensa no sólo de sus intereses nacionales, sino en defensa de los intereses, de la libertad y de la independencia de todos los pueblos.

El obstáculo que se opone a las aspiraciones pacíficas de la Unión Soviética y de todos los pueblos, es la tendencia de los círculos imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos al avasallamiento de otros pueblos, a la esclavitud económica de los países que aún no han podido curar sus heridas de guerra, con lo que impiden el desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Los planes de estos círculos, se han puesto de manifiesto, bien a las claras, en la Conferencia de la Paz, donde los representantes de Inglaterra y los Estados Unidos, han dirigido el fuego, no contra las fuerzas fascistas derrotadas, sino contra países democráticos que han luchado valientemente contra la Alemania hitleriana. La reacción, utilizando sus poderosos medios de propaganda, se esfuerza en crear la inseguridad y la desconfianza, amenazando cínicamente con una nueva guerra en el caso de que los pueblos sigan el camino democrático. Aún no se ha secado la sangre de millones de hombres y mujeres, apenas se ha empezado a reconstruir las ciudades y los campos destruidos por los hitlerianos, y nuevamente los círculos imperialistas osan propagar una nueva guerra. Pero los sentimientos de los pueblos son bien diferentes. Millones de seres humanos desean ardientemente construir una vida de paz y tranquilidad, una vida sin fascismo y sin reacción, una vida democrática y de bienestar.

En la discusión de los problemas de la paz, así como en toda la política de los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, destaca la tendencia bastante descarada de facilitar el resurgimiento de las fuerzas fascistas derrotadas, mantener, mientras puedan, a Franco en el poder e imponer, en la medida de lo posible, incluso por la violencia, regímenes monárquicos fascistas, como el de Grecia. La actitud anglo-americana en lo que concierne a la desnazificación de Alemania, su blandura en el castigo a los criminales hitlerianos, son hechos que nada tienen de común con la causa de la paz. Mientras la Unión Soviética, fiel a los acuerdos de Potsdam y a los intereses de la paz, exige la democratización y desmilitarización de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, tienden la mano a los restos del imperialismo germano, soñando, una vez más, con disponer de una Alemania que pueda servir de fuerza de

choque contra la democracia. La posición de la Unión Soviética, en relación con Alemania, no puede ser más clara. Tiene como fin impedir que Alemania pueda convertirse nuevamente en una amenaza para la paz.



Otro de los problemas, en torno al cual se perfila la posición de los diferentes países, es el de la subsistencia del régimen franquista. La posición de la Unión Soviética ha sido clara en todo momento: primero, exigiendo en el Consejo de Seguridad medidas eficaces para acabar con el franquismo; segundo, oponiéndose a que se adoptara una resolución que hubiera servido para limitar la posibilidad de acción de la O.N.U.; y, tercero, proponiendo en la Asamblea, las medidas necesarias para destruir este foco fascista. En torno a este problema, la propaganda anglo-americana se ha dado la tarea de sembrar la confusión, de embrollar el asunto de tal manera que no se supiera donde están los amigos del pueblo español y donde los amigos de Franco. Contaban en esta sucia tarea con la colaboración de ciertos núcleos del anarquismo español y de gentes del Partido Socialista, tan probadamente enemigos de la República como Indalecio Prieto.

Pero la posición de la Unión Soviética, de amistad consciente hacia el pueblo español, ha desenmascarado la posición de los representantes anglo-americanos, de apoyo al franquismo. La importancia y significación de este desenmascaramiento es posible medirla por la reacción que se ha operado en las grandes masas trabajadoras y democráticas de Inglaterra, que en sus comienzos no habían comprendido claramente el juego sucio de Mister Bevin y Cía. Las resoluciones de los Sindicatos Británicos, exigiendo la ruptura de relaciones con la España franquista, son un importante avance en este sentido, como lo es también el desarrollo del movimiento de simpatía hacia el pueblo español en Europa y en todo el mundo.

En su lucha contra una paz justa y democrática la reacción dirige sus ataques más furiosos contra la Unión Soviética, utilizando como arma de combate la calumnia y el insulto. Los viejos lobos imperialistas, algo desdentados, aullan contra la Unión Soviética, atribuyéndola ambiciones expansionistas, con lo cual intentan levantar una cortina de humo que impida ver los verdaderos planes de expansión y de dominio de los círculos imperialistas. Al mismo tiempo que acusan a la Unión Soviética de intervenir en los asuntos internos de las nuevas democracias del Este de Europa, estos círculos llevan la lucha contra dichas democracias. Pretenden hacer creer que los regímenes que existen en países como Yugoslavia, Bulgaria, Polonia y Rumania no son surgidos de la voluntad popular, sino impuestos por la Unión Soviética. La reacción se resiste a reconocer la profunda evolución que se ha operado en la clase obrera, en los campesinos, y, en general, en todas las capas democráticas de estos países, que no quieren volver a caer más bajo la opresión fascista, ni ser juguete en manos de los imperialistas extran-

jeros, ni estar dirigidos por las camarillas de los Sokolowski, Mijailovitch, Rodesko y Cía.



El intento de explicar el carácter profundamente democrático y popular que hoy tienen Yugoslavia, Bulgaria y Polonia, al margen de la opinión de estos pueblos, sin tener en cuenta el papel heroico jugado por su clase obrera y por sus partidos de vanguardia en la lucha contra el fascismo, es propio de los círculos reaccionarios que se oponen a que los pueblos tengan el régimen que ellos quieran darse. Pero si han sido las masas populares las que han salvado su Patria del abismo en que la hundieron las viejas castas dominantes, vendidas al hitlerismo, ¿qué cosa más natural que, una vez derrotado el fascismo, sean esas mismas masas populares las dirigentes en la gobernación de su país?

La prensa reaccionaria dedica una gran parte de sus columnas a «demostrar» que en los países del Este de Europa no existe democracia. Llena de cólera a la reacción las profundas reformas democráticas que han tenido lugar en estos países, las nacionalizaciones de la industria, del transporte y de los Bancos, la reforma agraria que ha suprimido la propiedad de los grandes terratenientes, reformas que conducen a estos países a tener Estados económicamente independientes.

También duele mucho a la reacción la actitud fraternal y amistosa de estos países hacia la Unión Soviética. Acostumbrados a hacer de ellos el trampolín para saltar contra la Unión Soviética, recordando con nostalgia los tiempos en que estos países eran eslabones del cerco impuesto al país del Socialismo, se resiste a admitir la realidad de que semejante juego se acabó para siempre. Sin embargo, no es difícil comprender que si los pueblos vecinos a la Unión Soviética sienten hacia ella una gran simpatía esto se debe, fuera de las razones tradicionales de amistad, aparte de su comunidad de origen, a un hecho que ha dejado una huella profunda en estos pueblos; al hecho que ha sido el Ejército Rojo quien les ha liberado del yugo hitleriano, dándoles la posibilidad de tener un régimen verdaderamente democrático, al hecho que ha sido la Unión Soviética quien les ha defendido y les defiende en la arena internacional, frente a los intentos de avasallamiento de los círculos imperialistas y quien les presta una ayuda considerable para acelerar su resurgimiento económico.

Efectivamente, las nuevas democracias del Este de Europa son objeto de una presión descarada y brutal, pero no de parte de la Unión Soviética, sino de parte de los círculos gobernantes de Inglaterra y Estados Unidos, los cuales instigan, amenazan, coaccionan con sus fuerzas militares y económicas, estimulan y ayudan a los restos del fascismo y la reacción que queda en estos países, con la esperanza de impedir su desarrollo democrático. Y cuando Polonia eleva su voz contra los intentos de intromisión en sus asuntos de parte de Inglaterra y América, la reacción grita: ¡Eso es totalitarismo! Cuando Yugoslavia castiga con toda la severidad que se merece a los traidores que vendieron su Patria a los hitlerianos, la reacción grita: ¡Eso es el comunismo! Cuando el pueblo búlgaro dá sus votos al Frente Patriótico, la reacción protesta: ¡Esas elecciones no son democráticas!

Está visto que los círculos imperialistas no conciben la democracia sin que existan grandes monopolios, grandes terratenientes, sin que los comunistas y todos los demócratas más consecuentes estén perseguidos y encarcelados y sin que los fascistas puedan emponzoñar la atmósfera con su actividad criminal.

Existen múltiples ejemplos de verdadera intervención, incluso armada, como en Grecia, en Indonesia, en Palestina, en Egipto, etc., donde las tropas de Inglaterra y Estados Unidos se han convertido prácticamente en el apoyo principal de la reacción y del fascismo. El régimen monárquico-fascista impuesto por Inglaterra en Grecia, con todas las trágicas consecuencias que está teniendo, es un testimonio vivo de a dónde conduce la política de los círculos imperialistas anglo-americanos contra la independencia de otros países. El intento de someter a los pueblos, a lo que con tanto acierto llamó Molotov «la democracia del dólar» es otro de los obstáculos más serios que se oponen al establecimiento de una paz justa. Semejantes intentos los estamos viendo a cada paso. Los hemos visto en la Conferencia de la Paz al discutirse el problema de las reparaciones, que los representantes anglo-americanos se han esforzado en convertir en grandes negocios y en un medio de esclavizar económicamente a países ex-enemigos como Italia, e incluso a países amigos, a los cuales se ha negado la parte de reparaciones que en justicia les corresponde. Lo hemos visto al discutirse el problema de la navegación sobre el Danubio, con el intento de Estados Unidos e Inglaterra de ser considerados como países danubianos, con el propósito evidente de avasallar a países pequeños que, por las grandes pérdidas tenidas en la guerra, no están en condiciones de poder resistir la competencia de la poderosa industria de Estados Unidos. Y lo hemos visto en la intromisión cínica de Inglaterra y los Estados Unidos en una cuestión como la de los Estrechos de los Dardanelos. Cuando la Unión ha hecho proposiciones amistosas a Turquía, a fin de llegar a un acuerdo sobre el control de los Estrechos, ha sido Mister Bevin quien se ha apresurado a declarar que Turquía no debe aceptar dichas proposiciones. Esto es una coacción intolerable y al mismo tiempo un propósito evidente de expansión imperialista.

Los esfuerzos de la reacción están dirigidos a poner obstáculos en el camino de la paz, enfrentando a unos pueblos con otros, intentando dividir el mundo en bloques opuestos y saboteando, por todos los medios, la organización de las Naciones Unidas. Encabezando estas tendencias, Mister Churchill y los que piensan como él, utilizan el anti-comunismo, para destruir los avances de la democracia en todas partes, seguir manteniendo en la esclavitud colonial a millones de hombres e incluso ampliar la dominación del imperialismo anglo-americano. Por el contrario, los esfuerzos de la Unión Soviética tienden a hacer de la O. N. U. una organización eficaz, dotada de los medios y la fuerza necesaria para garantizar la paz, una organización basada en la unidad y en la colaboración de todos los pueblos, en el respeto riguroso a la independencia de países grandes y pequeños y en la liquidación del fascismo en todas partes.

La Unión Soviética defiende firmemente el principio de la colaboración amistosa entre todos los pueblos, como la única base sobre la cual es posible una paz democrática, justa y estable. Los instigadores de la lucha contra esta colaboración empiezan por atacar furiosamente

la carta de la O.N.U., intentando destruir el principio de la unanimidad de las grandes Potencias. Pero, como ha dicho el Generalísimo Stalin, la O. N. U. será una organización suficientemente efectiva sólo

«si las grandes Potencias que han llevado sobre sus hombros el peso fundamental de la guerra contra la Alemania hitleriana, continúan actuando en un espíritu de unanimidad y de concordia».

Los ataques al principio de la unanimidad de las grandes potencias se encubren con la máscara de la simpatía hacia los pequeños países. Pero, en realidad no se trata, ni mucho menos, de simpatía hacia los países pequeños, sino de torpedear la unidad de las naciones, de dificultar las relaciones amistosas entre ellas, de establecer dichas relaciones no sobre bases de igualdad, sino sobre la base del predominio de Inglaterra y Estados Unidos. Respondiendo a estas tendencias Molotov dijo a raíz de la Conferencia de la Paz:

«Únicamente las aspiraciones de la colaboración amistosa donde no haya lugar para imponer sobre un Estado la voluntad de otro o de otros dos Estados, pueden servir de base para el desarrollo de las relaciones entre el Estado Soviético y los otros Estados».



Lo primero que hace falta, en interés precisamente de pequeños y grandes países, es cumplir fielmente los acuerdos contraídos en la lucha anti-hitleriana, cosa que hace la Unión Soviética con toda escrupulosidad, y no violarlos, como hacen con demasiada frecuencia Inglaterra y Estados Unidos. Si para derrotar la Alemania hitleriana, fué necesario el acuerdo entre las grandes potencias, no debe serlo menos cuando se trata de dar a los pueblos la paz que estos anhelan.

Es evidente, que los móviles que impulsan a los representantes de Inglaterra y Estados Unidos en la Asamblea de la O. N. U. no son los intereses de los pequeños países, sino los intereses egoístas de los círculos imperialistas. Las intervenciones de «representantes de pequeños países» como un Smuts o un Belt no son nada más que un eco, bastante fiel por cierto, de otras opiniones más poderosas.

Las violentas campañas de la reacción, intentando presentar a la Unión Soviética como opuesta a los intereses de los pequeños países son una burda patraña destinada a encubrir sus propios planes. Es claro que si la preocupación real de Inglaterra y Estados Unidos fuera ayudar a los pequeños países, podrían empezar dejando en libertad a los pueblos de la India, Indonesia, Palestina, etc. Podrían dejar ya de apoyar a Franco con lo cual prestarían una ayuda inmensa al pueblo español. Podrían facilitar la solución democrática en el problema de Trieste. Podría Inglaterra retirar sus tropas de Grecia y no encender la guerra civil en este país. Podrían poner fin a sus intrigas en Irán, de-

jando al pueblo persa en libertad de darse el régimen democrático que más cuadre con sus anhelos.

Solamente sabemos que los pequeños países, sus pueblos no quieren y rechazan que Inglaterra y Estados Unidos impongan su voluntad imperialista. A este intento es precisamente al que se opone la Unión Soviética con su política consecuentemente democrática. No puede contarse ni un sólo ejemplo en el que la Unión Soviética no haya mostrado su respeto hacia todos los pueblos grandes y pequeños, ni un lugar donde la Unión Soviética no haya llevado consigo la paz y la tranquilidad.

En la Asamblea de la O. N. U. los representantes de la Unión Soviética están defendiendo no solamente los intereses de su país, sino los intereses de todos los pueblos que son los intereses de la paz. Las propuestas de Molotov sobre las tropas de ocupación en países no enemigos, sobre los armamentos y la no utilización de la energía atómica para fines de guerra son bien claras.

Sin embargo, la resistencia de los representantes de Inglaterra y Estados Unidos a declarar las fuerzas militares que tienen distribuidas en diferentes países y el punto de vista expresado por su representante dando a la cuestión del desarme un carácter nada concreto, demuestran que sus planes no son los de reducir sus Ejércitos. Es interesante señalar, que en esta, como en todas las ocasiones, la Unión Soviética une sus actos a sus palabras. Y los actos en este caso son la reducción de sus gastos militares en un 44% para el año 1947. El pueblo soviético dedica hoy sus fuerzas a la realización del IV Plan Quinquenal, que no se limita a reconstruir las ciudades, fábricas, minas y el transporte, sino que superará considerablemente todos los éxitos alcanzados por el pueblo soviético hasta la guerra.

La voz del Generalísimo Stalin que durante la guerra llevó constantemente hacia los pueblos la confianza en la victoria, llama hoy a trabajar incansablemente por la paz, a «denunciar sin tardanza a los fautores de la guerra». Los pueblos conocen por experiencia el valor de las palabras de Stalin y responden a ellas montando la guardia en torno a la causa de la paz, frente a las fuerzas de la reacción.

En el 29 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre, millones de hombres y mujeres refuerzan su simpatía y cariño hacia el país del socialismo, el país que ha salvado a la humanidad de la esclavitud fascista y que hoy lucha y trabaja en vanguardia por una paz democrática, justa y duradera.



# **Experiencias importantes de las acciones guerrilleras en este último período**

Analizando las acciones de los guerrilleros en el período comprendido de junio a octubre, la primera conclusión que salta a la vista es su crecimiento; es también la amplitud de las acciones guerrilleras, que abarcan a casi todas las regiones de España. Se ha caracterizado por una intensificación de los choques y combates, principalmente en el campo.

En este período que señalamos se han desarrollado 266 acciones cuya distribución por zonas de operaciones convencionales es la siguiente:

**GALICIA-LEON.** (Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos), 30.

**NORTE.** (Asturias, País Vasco, Navarra, Santander, Soria, Logroño), 25.

**CATALUNA y ARAGON,** 17.

**LEVANTE.** (Valencia, Castellón de la Plana, Alicante, Murcia, Albacete), 11.

**CENTRO-EXTREMADURA.** (Madrid, Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Avila, Segovia, Cáceres, Badajoz), 64.

**ANDALUCIA.** (Sus ocho provincias), 119.

Este breve resumen, que comprende cinco meses de actividades guerrilleras, demuestra que a pesar de los esfuerzos que Franco viene haciendo, no ha logrado destruir la resistencia activa encarnada en los grupos de guerrilleros patriotas. Y se puede asegurar que este movimiento patriótico que defiende al pueblo de los crímenes que a diario realiza el franquismo, tiende a desarrollar cada vez más la lucha en las montañas y en el llano, hasta que las causas políticas y económicas origen de su nacimiento no hayan sido liquidadas.

Sólo la destrucción del régimen franquista y su política, mediante el restablecimiento de un régimen democrático y republicano, abrirá para España la era de paz que tanto necesita nuestro pueblo.

Los inmensos esfuerzos que realiza el régimen para destruir el movimiento guerrillero, se desarrollan en dos direcciones fundamentales.

Una, la concentración de grandes efectivos de fuerzas mercenarias y la realización de operaciones militares de gran envergadura.

Ejemplos demostrativos de estas operaciones son los siguientes:

El día 5 de Junio, bajo la dirección del Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de Málaga, se constituyó una agrupación de combate compuesta por un Tabor de Regulares (fuerzas moras) mandado por su jefe; y la primera, quinta y séptima Compañías de la Guardia civil mandadas por el segundo jefe de la Comandancia, más una Sección de fuerzas del puesto de la Guardia civil de Olvera, al mando del teniente jefe de la misma.

Esta agrupación de fuerzas comenzó a operar contra una pequeña unidad de guerrilleros en la dirección de Sierra Monte Gordo y por la demarcación de los pueblos Monte Real y Cuevas Becerro (Málaga). Esta concentración de fuerzas, en la proporción de 130 mercenarios por 1 guerrillero, fué burlada por los guerrilleros, que supieron evadir el grueso de las fuerzas enemigas y caer por detrás del grupo de Olvera ocasionándole algunas bajas.

La acción que señalamos es rica en enseñanzas, y demuestra que los patriotas perfeccionan su dominio de la táctica guerrillera. Han sabido encontrar el fallo en el dispositivo del cerco enemigo. Después han caído por sorpresa, desde fuera, sobre el punto más débil del cerco enemigo haciéndole bajas, demostrando haber asimilado la lección de que la *actividad* de los guerrilleros es la base de su crecimiento y la forma de enraizamiento del movimiento guerrillero en las entrañas del pueblo, así como la *pasividad* contribuye poderosamente a la disgregación y aniquilamiento del movimiento guerrillero.

Otro ejemplo, más reciente, es del 4 de octubre, y también en la provincia de Málaga. Un contingente de fuerzas de la Guardia civil y Regulares, con efectivos aproximados al anterior, desarrolló una serie de batidas contra un grupo de guerrilleros en la región de Alozaina-Tolox. En estas acciones cayó heroicamente el patriota Fernando Lara, que recibió la misión de proteger la salida del grupo. En esta acción, el fascista Tomás Rueda, guía de las fuerzas represivas, pagó su crimen, así como también hubo algunos heridos más entre las fuerzas mercenarias.

Y el último que queremos dar de este tipo es la expedición punitiva desarrollada el 7 de octubre, contra otra pequeña unidad guerrillera. Fueron movilizadas la primera, segunda, cuarta y quinta Compañías de la Guardia civil de la Comandancia de Albacete, que dieron una serie de batidas iniciadas a la altura del Km. 46 de la carretera de Albacete a Alcaraz, en la demarcación de Robledo. A pesar del lujo enorme de fuerzas, los guerrilleros lograron replegarse combatiendo sin haber sufrido baja alguna.

Los ejemplos que señalamos y otros más que podríamos citar, demuestran que las acciones de grandes efectivos militares no resultan tan eficaces en ocasiones como puede parecer a simple vista. Y a pesar de este despliegue tan enorme de fuerzas, los guerrilleros, en las acciones que analizamos, han tenido más éxito porque en muchos casos han observado los principios siguientes:

a) Han actuado pequeñas unidades que permiten una gran movilidad, y por lo tanto, la hace menos vulnerable a los golpes del enemigo, a la vez que facilita su abastecimiento. Esto no excluye que para un

objetivo determinado, y para acciones concretas, puedan concentrarse y operar dos o tres unidades.

b) Espíritu ofensivo, llevando siempre el combate por su iniciativa. Sólo un movimiento activo, que actúa en defensa de los intereses del pueblo, gana el apoyo y la confianza de las masas.

c) Actuar por sorpresa y procurar siempre no ser nunca sorprendidos. Para ello no olvidar que se está actuando en terreno conquistado militarmente por el enemigo, y a pesar de que la mayoría del pueblo está a nuestro lado, el enemigo tiene también sus agentes, que pueden informar sobre los movimientos de los grupos guerrilleros. Por ello, la información y la vigilancia en la vida guerrillera tienen que ser constantes y no deben ser descuidadas nunca.

d) El realizar acciones simultáneas, siempre que sea posible, para impedir que el enemigo se pueda concentrar sobre un solo punto.

e) Mantener la solidaridad combativa de unos grupos con otros en los casos que pueda efectuarse. Cuando el enemigo ataque a un grupo, los demás grupos deben considerarse ellos mismos atacados, partiendo del principio de que un golpe al movimiento guerrillero debilita el conjunto y crea las condiciones para que después se lo den a él mismo.



Otra forma de lucha que emplea Franco contra los patriotas, es la provocación en gran escala, provocación que persigue diversos objetivos. Los encargados de llevar a cabo esta labor de provocación son las «contrapartidas» (grupos antiguerrilleros). La atención que Franco presta a este aspecto de la lucha es enorme. Como un botón de muestra señalaremos la subvención para el capítulo «Gastos especiales» asignada para el mes de octubre a la Comandancia de la Guardia civil de Málaga, que alcanza la cifra de 436.385 pesetas.

Por eso la primera conclusión que debemos sacar es que los mayores enemigos del movimiento patriótico en la etapa actual son las contrapartidas y la provocación, que el franquismo se orienta a desarrollar al máximo, y por ello corresponde tomar las medidas oportunas para que estas armas traicioneras se mellen también contra el movimiento guerrillero patriótico.

Los grupos «antiguerrilleros» están compuestos por algunas gentes profesionales del crimen, antiguos componentes de la División Azul, falangistas y miserables de toda laya, ex-legionarios y guardias civiles.

Para educar a estos sabuesos el franquismo tiene escuelas especiales en distintos puntos del país: en Madrid y en Extremadura, en Barcelona y en Alicante, en Andalucía y en Galicia. En estas escuelas, centros del sadismo más refinado, los bandidos aprovechan las experiencias del fascismo internacional en la lucha contra los pueblos, y principalmente del hitlerismo, perfilan al máximo las formas de lucha contra los guerrilleros.

Las contrapartidas actúan bajo las órdenes de las Comandancias de la Guardia civil, y en su empleo persigue objetivos diversos.

**Objetivos de las contrapartidas.** Uno de los objetivos que persiguen las contrapartidas es destruir el movimiento guerrillero patriótico. Igual-

mente rodearle de la mayor impopularidad. Para ello, estos miserables, que actúan como bandoleros en el campo robando a los campesinos sus bienes y realizando otra serie de hechos de bandidismo, intentan que las masas populares retiren su apoyo a los verdaderos patriotas. Claro que para cumplir sus fines ellos se presentan cuidando las formas; en el vestido, en el armamento y también en el lenguaje. Es verdad que en este último aspecto es más fácil descubrirlos, porque las características de su lenguaje, la forma de plantear los problemas, sobre todo y sus hechos, es el reverso de lo que hacen los verdaderos guerrilleros patriotas. En los pueblos debe existir la mayor vigilancia y estar alerta para que cuando un grupo de estos asesinos se presente, puedan con rapidez identificarlo y prevenir a los auténticos patriotas. El sentido práctico de los campesinos, unido a la conciencia política que debemos desarrollar entre los hombres y las mujeres del campo, deben ser nuestros mejores aliados en la tarea de localizar, desenmascarar y castigar sin ninguna vacilación a estas cuadrillas de asesinos.

La práctica ha demostrado a Franco que la lucha contra los patriotas, con grandes efectivos militares, como ya hemos señalado anteriormente, no da resultados positivos en muchas ocasiones, porque cualquier acción va precedida de movimientos y concentración de fuerzas, facilita la información a los guerrilleros y por ello los resultados de estas expediciones punitivas no son tan efectivas como ellos podían esperar. Es por esto que las contrapartidas tienen también la misión de realizar una labor de provocación abierta dentro de los destacamentos de patriotas o en «ligazón» con ellos. Los lugares donde actualmente desarrollan una gran actividad en este orden son principalmente en las regiones de Ciudad Real, Toledo y Extremadura, así como en las provincias de Málaga y León.

Hay que reforzar la vigilancia y desarrollar la sensibilidad política de los patriotas al máximo, y, antes de aceptar hombres o grupos, verificar de forma muy concreta su procedencia, mantener una vigilancia muy estrecha sobre ellos, hasta que se compruebe de forma efectiva su origen, a la vez que se les pone a prueba para asegurarse de que no son grupos de asesinos enviados por la Guardia civil, o agentes de estos grupos. La experiencia de los últimos tiempos demuestra que la vigilancia en las filas de los grupos de guerrilleros debe ser más intensa para que su efectividad sea mayor.

Además, inmediatamente de aparecer una persona o un grupo desconocido en las cercanías de los acantonamientos de los guerrilleros patriotas, hay que tomar medidas de seguridad; la más urgente cerciorarse bien de quiénes son; después, tener previsto el traslado del acantonamiento a otros lugares. Ninguna vacilación debe haber en este orden, porque una vacilación puede suponer la caída de algunas unidades guerrilleras.

Otra de las formas de provocación que realizan las contrapartidas enviadas por Franco, es la de presentarse en los pueblos, aldeas o caseríos como grupos de guerrilleros. El objetivo que persiguen con esto es localizar a los verdaderos antifranquistas, para que luego la Guardia civil u otras fuerzas lleven a cabo verdaderas «razzias» de antifranquistas, y de esta forma debilitar el movimiento popular de resistencia. Hay que evitar que estas contrapartidas tengan éxito en sus planes. Los campesinos no deben en ningún modo confiarse a «los guerrilleros caídos del cielo», ni prestar oído o comprometerse con estos delatores. Hay que informar inmediatamente a los verdaderos guerrilleros de la aparición de estos canallas para que se tomen las medidas oportunas.

También nos ayudará a luchar contra la provocación el reforzamiento de la disciplina guerrillera. Mantener y reforzar una alta disciplina es la condición para mantener la capacidad combativa de los grupos; es también la base del éxito en las acciones de los guerrilleros, y es también un factor de seguridad de los grupos.



Para luchar con éxito contra las formas diversas de la provocación, particularmente las contrapartidas, hay que desarrollar al máximo la información. El principio que debe presidir en orden a la información, la preocupación que debe estar ante cada jefe de destacamento de patriotas en forma constante, es no contentarse nunca con las fuentes de información que se tengan. Y luchar por que éstas sean cada vez más amplias y mejores.

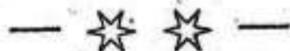
Es una ley, que en la medida en que los guerrilleros estén ligados con el movimiento obrero y campesino, en los pueblos y ciudades, su información será más completa. Desarrollar en todos los patriotas la sensibilidad política para percibir todos los hechos que puedan servir a los guerrilleros. Hay que conseguir entre las gentes del pueblo veraces y seguros informadores de los guerrilleros.

Todo antifranquista que registre el paso de gentes o grupos de gentes desconocidas, debe tener la preocupación de informar, y rápidamente, a sus compañeros de lugar de trabajo, sin guardarse para él ninguna cosa que pueda significar ayuda a los guerrilleros.

El paso de los desconocidos, que visitan a elementos provocadores franquistas significados, debe ser registrado, e inmediatamente hay que hacérselo conocer a los patriotas de confianza, con la seguridad de que los oídos de los guerrilleros percibirán estas comunicaciones por medio de sus canales de información.

La salida de un provocador, policía, etc., de un pueblo o ciudad, tiene que ser registrada por los antifranquistas y dada a conocer con sus señas personales. Los cambios de vida sin justificación visible y real de una persona o de sus familiares, debe alertar a todos los vecinos, que deben darlo a conocer por medio del comentario con sus amigos, sus compañeros de trabajo y de vivienda, porque en la inmensa mayoría de los casos son gentes que están en manos del enemigo, que se han transformado en delatores.

Los jefes de las unidades guerrilleras no deben contentarse con tener una información próxima a su radio de acción, sino que han de organizar ésta lo más amplia posible, incluso de otras comarcas y lugares a las cuales las vicisitudes de la lucha pueden obligarles a desplazarse. Deben tomar en sus manos de forma directa y auxiliarse con uno de sus mejores hombres la información, pues ésta es el arma que junto a su conciencia política asegurará la libertad de movimiento de la guerrilla, será un factor más de seguridad y de éxito en las acciones y combates de los guerrilleros.



Para luchar con éxito contra las partidas, además de reforzar la vigilancia en todos los órdenes y desarrollar la sensibilidad política de los guerrilleros y sus amigos en las zonas de acción de los destacamen-

tos de patriotas, hay que tomar medidas de organización que creen serias dificultades al trabajo de provocación.

Hay que llevar a la práctica, siempre que ello sea posible, el principio de que los grupos guerrilleros están formados por los patriotas del mismo lugar (lugar en sentido relativamente amplio). Las ventajas de seguir este principio son enormes:

Entre ellas:

a) Asegura al destacamento dado un perfecto conocimiento del terreno, lo que garantiza su rapidez de movimiento, la facilidad de dispersarse cuando es conveniente y reunirse con exactitud en los sitios señalados de antemano. Todo esto le permite burlar y escabullirse «de entre las manos» de las fuerzas represivas.

b) Facilita la ligazón con la población, con la cual se «confunde», lo que es una garantía para los grupos guerrilleros. Los lazos de ligazón son múltiples, lo que ayuda a obtener una mejor información.

c) El conocimiento mismo de los componentes del grupo de la comarca donde actúa, facilita la elección justa de los objetivos hasta el punto de que los golpes guerrilleros sean al 100 por 100 justos.

d) Dificulta la actuación de los grupos de bandoleros franquistas. Pues al registrarse la llegada o el paso de dichos grupos, aunque se presenten como «guerrilleros», más fácilmente se pueden localizar y verificar lo que son.

Ante la proximidad de un duro invierno, con las inclemencias que lleva consigo, el movimiento guerrillero enfréntase a tareas combatientes de suma importancia, tanto para reforzar sus unidades como para ayudar al pueblo, a la clase obrera y a los campesinos en sus luchas.

Para reforzar sus unidades, porque las bajas sufridas en los combates en estos últimos meses no sólo plantean el cubrir dichos huecos, como ya se ha hecho, sino intensificar la creación de nuevas unidades que sean la base para hacer del movimiento guerrillero uno de los pilares fundamentales de la liberación de España.

Ayudar a la clase obrera y a los campesinos, porque en esta situación, cuando se incrementa el movimiento de huelgas y protestas obreras y populares, es de suma conveniencia que las masas obreras se vean protegidas y ayudadas en sus luchas por el movimiento guerrillero, frente a las fuerzas de represión de Franco y Falange.



# **A qué grado de degeneración ha llegado la enseñanza bajo la dominación franquista.**

La prensa franquista se halla enzarzada, desde hace más de dos meses, en una polémica abierta en torno a problemas de enseñanza y educación, y más concretamente del llamado «examen de Estado»

¿Cuál es el motivo de esta polémica?

El problema del examen de Estado es, en concreto, el problema del control del Estado sobre la enseñanza y más exactamente sobre el bachillerato.

Desde hace 50 años, primero durante la Monarquía, después con la República—aunque los dos sistemas de bachillerato fueron modificados varias veces—en lo fundamental estaban todos basados en el hecho de que el Estado debía controlar los estudios año por año, y asignatura por asignatura. Es decir: los alumnos que no estudiaban en los Institutos oficiales, que iban a los colegios religiosos o que se preparaban por su cuenta, debían examinarse cada año en los Institutos oficiales para poder acceder al curso superior, hasta concluir el bachillerato.

Este sistema permitía unificar, en cierta medida, los estudios del bachillerato en los Institutos del Estado y en los colegios religiosos; permitía comprobar de manera periódica el desarrollo del alumno y el título de bachiller se concedía, por lo tanto, con relativo acierto.

En 1938, en plena guerra, Franco suprimió este sistema. La ley decretada por él anuló los exámenes periódicos de cada año y estableció un sólo examen al final de todos los estudios, celebrado en las Universidades. A esta prueba tienen que someterse por igual quienes han estudiado en los Institutos oficiales, en los colegios

religiosos, y privadamente. El resultado de siete años de estudios es calificado por el Estado en un sólo exámen—precisamente el exámen de Estado—cuya prueba oral, por ejemplo, dura apenas unos minutos. Prácticamente, pues, este sistema anula el control y la intervencióndel Estado en la educaciónde la mayor parte de la juventud española.

## II

A primera vista, podría parecer que una polémica sobre este tema, si procede modificar o suprimir el exámen del Estado, sería una discusión de carácter técnico, pedagógico, sin trascendencia política; así lo quieren incluso hacer creer algunos de los comentarios publicados en la prensa franquista.

Pero, basta echar una ojeada sobre el desarrollo de la polémica para percibir que, en realidad, en torno al exámen de Estado lo que se está librando es una lucha política caracterizada entre la Iglesia católica y Falange por la dominación de la instrucción secundaria, y en general de toda la educación en España.

La Federación de Antiguos alumnos de los Jesuítas lo reconoce bien, a las claras cuando dice:

«Aunque se haya afirmado que la campaña contra el exámen de Estado no tiene carácter doctrinal, creemos sinceramente lo contrario... La supresión de los exámenes oficiales por cursos y asignaturas ha sido una de las grandes conquistas de la Cruzada»...

es decir un beneficio que la Iglesia ha cosechado de la sublevación franquista y de la venta de España.

Esta polémica pública es un indicio clarísimo de que graves contradicciones desgarran los diversos elementos del bloque franquista, y de que la crisis del régimen se agudiza de manera muy seria.

Algunos de los periódicos más influyentes, como «Arriba» y «A.B.C.» se han enfrentado en esta discusión, dedicándola repetidamente sus editoriales y titulares de primera página; numerosas Asociaciones afectas al régimen, como el S.E.U. y el S.E.P.E.; —por la Falange— la Asociación Católica de padres de familia, Acción Católica, etc.—por la Iglesia—han intervenido oficialmente en la política; incluso varios de esos escritores, que combinando una incapacidad congénita con una buena dosis de servilismo y de inmoralidad, han llegado a ser los jerifaltes de la intelectualidad franquista—como Pemán y Pemartín—han echado su cuarto a espadas en la lid entablada en torno al exámen de Es-

tado. La discusión ha alcanzado tonos crudos y encendidos; acusaciones graves fueron lanzadas de una y otra parte; protestas airadas se levantaron de diversos sectores.

El conflicto entre la Iglesia y el fascismo, en torno a los problemas de la educación de la juventud, no es ciertamente un fenómeno nuevo. De manera más o menos latente o violenta, este conflicto ha existido en todos los países donde el fascismo ha plantado su pezuña sanguinaria. Sin embargo, en España, la Iglesia, muy poderosa, íntimamente ligada a las castas más reaccionarias del país, venía actuando tradicionalmente en el sentido de impedir la elevación del nivel cultural del pueblo español, de mantener a éste en un analfabetismo y una ignorancia que facilitasen su opresión, trabasen una rebeldía consciente y organizada; la Iglesia, era, pues, en España, un instrumento propio para llevar a cabo la obra de destrucción de la cultura y de embrutecimiento de la juventud característica del fascismo, y en este sentido, la Iglesia ha jugado un papel decisivo, y lo sigue jugando en el momento presente.

De ello nos dá idea la estadística siguiente de las revistas publicadas en España en el año 1944.

Revistas religiosas, 452. Revistas políticas, sociales y sindicales, 150. Revistas culturales, 43. Revistas de derecho y legislación, 67. Científicas y técnicas, 150. De agricultura, comercio, economía y finanzas, 139. De medicina, 77. Femeninas e infantiles, 28. De turismo, 18. De teatro, cine y deportes, 65. Informativas y literarias, 337. (Según el Anuario de la Dirección General de Estadística franquista).

En relación más directamente con los problemas de la enseñanza, he aquí cómo se repartían los alumnos de bachillerato en el curso de 1943 (último del que se poseen los datos oficiales franquistas):

	Nº absoluto de alumnos	Tanto por ciento
En Institutos oficiales .....	40.201	22,53
En Colegios religiosos .....	97.033	54,37
En Instituciones privadas (casi todas igualmente religiosas) .....	23.137	12,96
Estudiantes libres .....	18.099	10,14

Desde 1943, la preponderancia de los colegios religiosos se ha acentuado aún más y en el curso presente estos comprenden el 75 por 100 de los estudiantes de enseñanza media.

A esto hay que añadir que los programas de los Institutos oficiales han sido confeccionados según las directivas dadas por la Igle-

sia; que en ellos la Religión figura con dos horas semanales, como asignatura obligatoria; que las congregaciones religiosas controlan la vida universitaria y tienen prácticamente en sus manos el examen de Estado. Es decir, que hoy día, en España, es en realidad la Iglesia quien determina los jóvenes españoles que alcanzan el título de bachiller, y que pueden por lo tanto aspirar a tener una carrera.

### III

Mientras tanto la Falange, con el aparato del Estado en sus manos, y utilizando la organización de terrorismo fascista que ya tenía en la Universidad—el S.E.U.—se ha dedicado principalmente a destruir la gran obra llevada a cabo por la República en materia de enseñanza. Poseídos de un odio particular, contra todo lo que es cultura y educación, los salvajes falangistas han diezmado el personal docente español que es uno de los sectores del país que cuenta con numerosísimos asesinados y presos, exilados y «depurados».

Daremos solamente el ejemplo de los catedráticos de Universidad, 160 de los cuales (entre ellos las más altas figuras de la ciencia española) marcharon al exilio por su fidelidad a la República, por no someterse a servir al fascismo.

Falange arrasó bibliotecas y laboratorios, transformó las escuelas en cuarteles y en prisiones. Hoy día, la enseñanza oficial sigue siendo un feudo de Falange. La posesión del título de instructor del Frente de Juventudes es requisito indispensable para ser maestro o profesor. El S.E.U. impera por completo en los centros presuntamente docentes del Estado franquista. Basta examinar los Estatutos del S.E.U. para comprender lo que esto significa. Según estos estatutos (Art. 38) el Jefe nacional del S.E.U., nombrado personalmente por Franco, como Jefe de Falange «es su única autoridad». El nombra los jefes provinciales y los jefes de distrito universitario; éstos nombran los jefes locales y éstos a su vez los «delegados de Facultad, escuela o Instituto, así como los delegados de curso». La misión de todos estos jefes intermedios, es «transmitir a los afiliados las órdenes que emanen de sus superiores», la obligación de los afiliados es: «guardar obediencia a las jerarquías del sindicato». En un reciente discurso, del jefe del S.E.U. de Madrid, Bescansa, define de la manera siguiente la misión del S.E.U.:

«Dar a los estudiantes una dura experiencia militar, una intensa formación religiosa, una clara conciencia política falangista».

Por otro lado, «la sindicación es única y obligatoria», es decir, que todos los alumnos de los Institutos y Universidades tienen que pertenecer al S.E.U. Si se añade a esto que los profesores están encuadrados en una entidad paralela, el S.E.P.E.M., que se rige por los mismos principios fascistas, aparece con toda su monstruosidad la política de Falange en materia de enseñanza.

#### IV

¿Cuáles han sido los resultados de estos años de régimen franquista, en que la enseñanza ha estado «repartida» entre la Iglesia y la Falange?

Los propios franquistas reconocen que jamás ha sido tan bajo el nivel de la enseñanza media en España, que este nivel es inferior al de cualquier otro país.

«No hay bachilleres tan ignorantes como los nuestros... «De hecho no existe en España enseñanza media...» «Nunca hubo en España tantos bachilleres proyectos...»

dice «Arriba», órgano oficial de Falange.

Indicamos a continuación algunas de las características del Bachillerato franquista, según las declaraciones publicadas en la prensa legal del régimen:

### **Incapacidad total de los profesores**

«Arriba» señala que en los centros religiosos:

«Ejercen enseñanza indistintamente licenciados y no licenciados, para cualquier materia; hay abogados que enseñan ciencias e ingenieros latín».

No resulta muy convincente la defensa que hace «El Español» de los profesores de los centros religiosos cuando dice:

«No enseña mejor el que más sabe de una asignatura, sino el que pone más sacrificio, y el sacrificio abunda en el maestro religioso, porque es parte de su vocación».

Ni tampoco lo que dice el «Diario de Barcelona»:

«Si un hermano no tiene vocación o no sabe enseñar, se le manda a la franciscana, angélica misión de pelar patatas».

En cambio, tienen completa razón los portavoces de la Iglesia

cuando señalan que en los Institutos oficiales, los profesores han sido colocados las más de las veces por haber combatido en el Ejército franquista o por pertenecer al S.E.U., sin ninguna garantía de competencia o capacidad.

### **Los programas son absurdos y retrógrados y además quedan incumplidos**

Las ramas científicas son completamente despreciadas. De una materia tan importante como la «Historia Universal» sólo figuran algunas «nociones» en uno de los dos años de bachillerato, mientras la religión es estudiada todos los años.

Sobre la enseñanza del latín, muy ensalzada por los «pedagogos» católicos y franquistas, «Arriba» escribe:

«Después de siete años de Humanidades, los examinados son incapaces de traducir latín en lo más mínimo».

En el «Diario de Barcelona», un padre de familia resume la opinión general sobre el plan de estudios diciendo que es

«tan deslabazado e incongruente como contrario, no ya a un mínimo de principios pedagógicos, sino a los más esenciales del sentido común».

Y Manuel Machado, intentando ponerse a la altura del nivel actual de la enseñanza, propone que para conceder el título de bachiller bastaría con dar a leer a los alumnos una página de literatura clásica.

### **La corrupción domina por completo los centros de enseñanza**

«El mercenarismo y el espíritu de mercado negro se ha introducido en la enseñanza», reconoce en un artículo «Arriba», que agrega algunos detalles:

«Los libros de texto son sencillamente lamentables y son escritos por los profesores solamente para ganar dinero». «Los padres tienen en sus manos el paso del alumno de un año a otro con sólo retribuir a profesores mercenarios».

Explica también que nuevas órdenes religiosas, sobre todo de monjas, se han lanzado a la enseñanza por motivos económicos. Y así ocurre que llegan a la Universidad muchachas bachilleras completamente ignorantes y que no saben más que aprender lecciones de memoria, según el método practicado en las escuelas primarias.

«Informaciones», hablando de los colegios de Madrid, dice:

«Ni estudian los alumnos, ni enseñan los profesores, en cambio la caja del colegio habrá registrado una entrada de cerca de 100.000 pesetas mensuales».

Y añade:

«Se ha mercantilizado descaradamente... por la inmensa mayoría de los centros docentes, no se busca la calidad de los estudios, sino la cantidad de los alumnos; resulta esto un magnífico negocio económico».

Las recomendaciones—lacra muy vieja en el bachillerato español—nunca se han multiplicado ni han presionado tanto como hoy. Estas recomendaciones son de diversos tipos: desde la compra de un profesor, hasta la descarada coacción política. La licenciada en Filosofía Carmen Vigil escribe en «Arriba»:

«Es lamentable la frecuencia de las coacciones que se ejercen sobre los profesores... Una tupida red de recomendaciones, de peticiones y de súplicas machaconas crea una atmósfera irrespirable».

Otra forma de corrupción es la «dispensa de escolaridad», que según la prensa franquista, se prodiga a los alumnos incapaces—cuyos padres disponen de medios económicos— a los alumnos ricos, que no quieren frecuentar la escuela y a los eclesiásticos, que pretenden obtener títulos académicos sin asistir a los cursos.

El título de bachiller ha perdido hoy todo significado; pues el exámen del Estado es una pura fórmula y esto tiene consecuencias directas sobre el nivel de la Universidad española. «Arriba» escribe a este propósito:

«Hace cuatro años el nivel era más elevado y desde entonces cada año va descendiendo... Las universidades amenazan convertirse en un asilo benéfico de incapacitados»....

«Se está llegando a una especie de pugilato tácito entre deficiencias velozmente progresivas en la enseñanza del bachillerato, y la benevolencia no menos progresiva de la Universidad en el exámen de Estado».

Es sintomático de este descenso del nivel universitario, el que en una carrera técnica como la de Ingenieros industriales, que requiere conocimientos básicos indispensables, haya habido una disminución de casi un 50 por 100 entre el número de alumnos que hubo en 1931-36 y en 1943-44. Las cifras exactas son las siguientes: 1.059 alumnos como promedio de los años 1931-36, 566 alumnos en 1943-44.

Testimonio elocuente de cómo el franquismo tiende a anular toda preocupación intelectual en la juventud, son los siguientes datos de los libros leídos en la Biblioteca Nacional durante los últimos años.

1935, 559.300; 1942, 243.760; 1943, 210.913; 1944, 198.465 (Anuario General de Estadísticas).

¿Cuál es la perspectiva que el franquismo ofrece a los jóvenes españoles para cuando hayan terminado sus estudios? El «Diario de Barcelona» contesta a esta pregunta en los términos siguientes:

«De cada 1.000, uno triunfará en su profesión; otros irán maldiciendo de ella; otros tendrán que abandonarla... Para vivir, para comer, para crear una familia y mantenerla, no les servirá de nada lo que hayan estudiado en el Instituto o en la Universidad».

## V

Para completar este cuadro del sistema de enseñanza imperante hoy en España, extraído de la propia prensa franquista, es preciso destacar dos características fundamentales que la prensa del régimen pretende encubrir.

En primer término, el franquismo ha cerrado las puertas de la enseñanza a la gran masa de la juventud española; la miseria general en todo el país, los precios altísimos de las matrículas, impiden, por completo, estudiar a los hijos de los obreros, de los campesinos, a los hijos incluso de la pequeña burguesía arruinada. Las escasas becas que el franquismo concede son distribuidas por el S.E.U. exclusivamente a los falangistas más recalcitrantes. Nunca ha sido la educación en España tan antidemocrática, tan antipopular; nunca han sido perdidos para nuestra patria de manera tan absoluta los valores que en el orden cultural existen, las más de las veces en estado latente, en la clase obrera y en las masas populares españolas.

En segundo lugar, es preciso destacar la miseria espantosa en que se encuentran los profesores bajo el franquismo. El sueldo de los catedráticos de Instituto es de unas 7.500 pesetas al año, suma de la que hay que deducir impuestos y cuotas sindicales que les roba Falange. Materialmente, con ese sueldo, les resulta imposible comer. Los profesores son relegados a una categoría de parias por el régimen y entre ellos cunde la convicción de que no pueden soportar esta situación por más tiempo.

## VI

El franquismo ha acumulado tal cantidad de desastres y fracasos en todos los aspectos de la vida del país, que cualquier discusión abierta sobre un problema concreto pone al descubierto inmediatamente las horrendas lacras fascistas que están asolando a España. La cuestión del exámen de Estado es de alcance limitado, y en torno a ella no se movilizan las grandes masas del pueblo. Sin embargo, la polémica entablada entre los propios franquistas sobre ese tema ha conducido a demostrar irrefutablemente la catástrofe total del sistema de enseñanza franquista.

No obstante, no debemos cerrar los ojos a la especulación política, que con cinismo inaudito intenta llevar a cabo Falange sobre este problema de la enseñanza, de manera parecida a como pretende hacerlo en otros terrenos.

Falange quiere aparecer ante el país como enemiga del sistema fracasado, que ella misma ha instaurado; en su demagogia desenfrenada, ha llegado a preconizar, en un artículo de «Arriba», como solución posible, la vuelta al «plan Villalobos», que fué precisamente implantado por la República; Falange querría así capitalizar en su favor el descontento general producido en amplios sectores por la decadencia de la enseñanza oficial y la aplastante preponderancia de la enseñanza religiosa. Es evidente que estas monstruosas maniobras de Falange están condenadas al fracaso más rotundo. ¿Qué significaría hoy un mayor desarrollo de la enseñanza oficial? Aumentaría el número de jóvenes sometidos a la educación embrutecedora, cuartelaria y fascista del S.E.U. Significaría, no mejorar, sino empeorar aún el panorama de la educación en España. Mientras el franquismo siga oprimiendo nuestra Patria, mientras la Falange y el S.E.U. tengan en sus manos los Institutos oficiales, toda reforma tendente a reforzar el papel de éstos no sería un progreso, sino un retroceso. Sólo la liquidación del franquismo podrá permitir el poner en pie un plan de enseñanza apropiado a las gigantescas necesidades que tiene España, y cuya base habrá de ser una enseñanza oficial, del Estado, superior a todas las otras y capaz de garantizar la educación de la gran masa de los estudiantes españoles.

## VII

Aparece también con claridad, a través de la polémica sobre el exámen de Estado, los objetivos políticos que persiguen las fuerzas católicas en cuestión de enseñanza. Estos se pueden concretar

en los siguientes: Independizar las posiciones de la Iglesia de las posiciones de Falange, y consolidar las primeras de tal forma que puedan ser defendidas y mantenidas en el caso de un cambio político en España.

Son muy sintomáticas, a este respecto las decisiones adoptadas recientemente por la Juventud de Acción Católica, en su Asamblea del 27 de noviembre, constituyendo el «apostolado universitario» con los siguientes objetivos:

Conquista del universitario — formación específica del apóstol universitario — formación de dirigentes — formación de futuros profesionales — armonización de las actividades apostólicas universitarias y parroquiales — preparación de los alumnos de los últimos cursos del bachillerato para su ingreso en la Universidad.

Este es evidentemente un programa dirigido a organizar la juventud estudiantil al margen del S.E.U. y a tomar en la Universidad posiciones que no estén directamente comprometidas con el régimen franquista.

Los artículos de los portavoces de la Iglesia, publicados en la prensa franquista en defensa del exámen de Estado, tienden a demostrar el derecho de la Iglesia, no sólo a tener sus propios centros docentes, sino a dominar por completo la enseñanza en España.

Es interesante señalar que estos argumentos se apoyan, no sobre la legislación franquista, sino directamente sobre el derecho canónico que dice en su Canon 1.375:

«La Iglesia tiene derecho a organizar toda clase de centros de enseñanza a todos los grados».

En defensa de estas posiciones la revista «El Español» proclama:

«En España, ante las disposiciones eclesiásticas deben bajar la cabeza los católicos y los no católicos, porque el derecho canónico es ley del Estado».

Y añade:

«La libertad completa, total, que la Iglesia reclama para sí y sus instituciones en materia de enseñanza no se compagina con el sometimiento a programa ajeno, texto ajeno, pedagogía ajena, examen ajeno».

Tiene una profunda significación política, sin duda, el hecho de que este plan de enseñanza, que defiende la jerarquía católica con uñas y dientes es precisamente el plan Sainz Rodríguez, político católico reaccionario y monárquico, que fué ministro de Franco en un primer período, pero que actualmente se encuentra en Lisboa, con Gil Robles, y participa activamente en todas las

maniobras para sustituir a Franco con un régimen que mantenga viva, bajo nuevas apariencias, la dominación fascista y reaccionaria en España.

No cabe duda que la Iglesia católica, con motivo de la polémica sobre el exámen de Estado, ha fijado posiciones no sólo para hoy sino también para mañana. La Iglesia quiere, consolidando al máximo sus posiciones en el terreno de la enseñanza, asentar sólidamente su influencia sobre la vida del país, cualquiera que sea el camino que esta vaya a seguir. Con gran claridad ponen a descubierto estas intenciones en un artículo de José Merayo, publicado en el «Diario de Barcelona», que dice:

«El porvenir de una nación se decide en el campo de la enseñanza... El que tiene la escuela lo tiene todo... Si la Iglesia puede enseñar sin trabas a la juventud de una nación, al cabo de unos años esa nación SERA DE LA IGLESIA».

Es evidente que las pretensiones emitidas por la Iglesia a dominar la enseñanza, serán incompatibles con la existencia de un régimen democrático en España que se basará sobre la separación de la Iglesia y del Estado. La República respetó, y respetará, los derechos legítimos de la Religión y de la Iglesia. Pero es claro que en un país democrático, la enseñanza no puede ser un arma política manejada por una Iglesia, al servicio de la reacción, para la lucha contra la democracia. Las responsabilidades contraídas por la Iglesia católica española, por su inmundo contubernio con los asesinos franquistas, son enormes. No se lavará de ellas disputándole a Falange la hegemonía en cuestiones de enseñanza, y apoyando al régimen en lo fundamental; ni tampoco preparándose a ser una fuerza de choque en la nueva combinación reaccionaria y fascista, que se está urdiendo en ciertos círculos extranjeros y españoles, para prolongar la opresión de que es víctima el pueblo español.

En cambio, es evidente que los esfuerzos de ciertos sectores católicos por separarse del régimen pueden ser, en la medida en que tengan un verdadero aspecto combativo antifranquista, una aportación positiva para la liberación de nuestra patria. En el campo estudiantil, si los jóvenes católicos se separan definitivamente del S.E.U. y se incorporan al frente de lucha de los estudiantes demócratas que dirige la F.U.E., esto significará un paso importante para desarrollar el combate contra Franco y Falange. Los católicos patriotas deben tener el mismo interés que los demás españoles en que se liquide el oprobioso sistema de enseñanza franquista. Los católicos deben luchar, como todos los españoles por un renacer de la cultura y de la enseñanza española, basadas en sus gloriosas tradiciones de respeto a la libertad de la

cátedra; una enseñanza que sea patrimonio de todos los españoles; una enseñanza con las puertas y las ventanas de par en par abiertas a la savia tan rica de nuestro pueblo. Una enseñanza basada en principios realmente democráticos, donde todos los estudiantes, y profesores, puedan convivir defendiendo en un ambiente de tolerancia, las ideas y concepciones sinceras de cada cual; una enseñanza que permita progresar a la ciencia española, que permita continuar la obra cultural emprendida por la República; una enseñanza donde se respeten todas las religiones e ideologías y donde se inculque a la juventud el amor a la patria y a la libertad, el odio al fascismo y a la tiranía, el respeto por las mejores tradiciones de nuestra historia, el cariño a la verdad y a la justicia, sentimientos que deben unir a las nuevas generaciones de nuestro país en marcha hacia un porvenir basado en la libertad del pueblo y en la justicia social que aporte prosperidad, felicidad y cultura a todos los españoles.

### VIII

Si nadie se atreve a negar que la enseñanza franquista ha fracasado de la manera más rotunda, resulta sin embargo bochornoso ver cómo se desarrolla entre Falange y la Iglesia una pugna por envenenar a la juventud, sin ninguna preocupación por el interés de España y de la cultura, con un olvido y desprecio total de la necesidad de educar a los jóvenes españoles.

Esta discusión «legal» en torno al exámen de Estado, evidencia que las fuerzas republicanas y democráticas son las únicas capaces de combatir contra las monstruosidades de la enseñanza franquista y de tomar en sus manos la defensa de la cultura y de la juventud española.

La tarea que en este orden tienen ante sí las fuerzas democráticas es de una trascendencia extraordinaria, porque los problemas de la educación repercuten de manera decisiva en toda la vida de la nación.

La F.U.E., cuya influencia en los Institutos y Universidades no ha podido ser desarraigada por el terror falangista, y por el contrario crece de día en día, tiene un gran papel a cumplir movilizandó a los estudiantes patriotas y progresivos, unidos a todas las masas de la juventud, en exigencia de una democratización de la enseñanza, por la disminución de las matrículas, por la concesión de becas, por el derecho a la cultura de todos los jóvenes españoles independientemente de su condición social. La F.U.E. debe unir a los estudiantes antifranquistas en la lucha por la expulsión del S.E.U. de los Centros docentes, por el sabotaje de los cursos y ceremonias fascistas, por la más grande

repulsa a los catedráticos falangistas, por la libertad de cátedra, por el derecho a leer y estudiar todos los autores, sin censura falangista o eclesiástica, por la supresión de todas las trabas fascistas a un verdadero estudio.

La Unión de Intelectuales Libres, expresión clandestina de la vitalidad de la cultura española, cuenta en sus filas numerosos profesores demócratas. Tiene, pues, posibilidades de combatir contra el franquismo en los mismos centros de enseñanza. Es preciso utilizar todos los medios, desde la cátedra ocupada por algún profesor antifranquista hasta la propaganda clandestina, para denunciar las barbaridades que el régimen comete cada día en el orden cultural; es preciso señalar con audacia las verdaderas causas de la decadencia cultural de la España franquista—que no son las que aparecen en los periódicos del régimen—; y demostrar que la solución de los problemas culturales en España exige la liquidación del franquismo y el restablecimiento de la democracia; es preciso proclamar bien alto que los más altos valores del pensamiento español, fieles a la República, permanecen en el exilio, pero que son ellos los verdaderos titulares de las cátedras usurpadas por falangistas ignorantes y malvados.

Igualmente tiene una enorme importancia la defensa de los intereses materiales de los profesores, la lucha contra las condiciones de miseria a que han sido reducidos por el franquismo. En esta gran tarea combativa tiene una importante misión que cumplir la F.E.T.E., organizada clandestinamente, integrada en la U.G.T., la gran central sindical de la clase obrera española. Hay que poner al desnudo la cínica demagogia del S.E.P.E.M., denunciar los abusos escandalosos como el de los jefes falangistas que son nombrados profesores para cobrar el sueldo, pero que no dan clase y desempeñan otros cargos retribuidos del régimen.

Es preciso conseguir que las escuelas, los Institutos, las Universidades se conviertan en centros de movilización y de combate contra el franquismo.

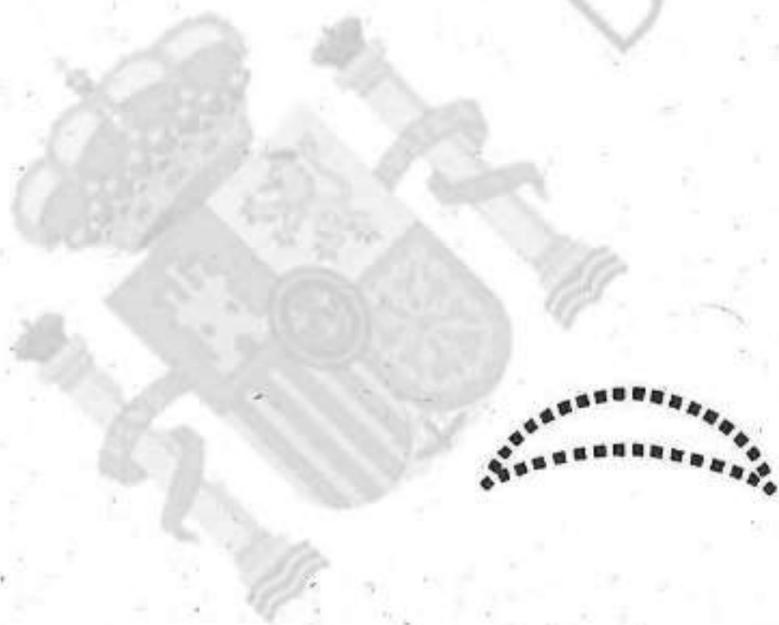
Si el fascismo y la reacción han colocado en ellos gran número de sus agentes y de sus cuadros, ello no puede ser sino un incentivo más para redoblar el combate. La descomposición del franquismo ha llegado a tal extremo que no es una ilusión suponer que pueden ser movilizados contra él una gran masa de intelectuales y concretamente de profesores. Los hechos, particularmente la actividad de la U. I. L., demuestran que esto es factible y eficaz.

Los comunistas, en esta tarea como en todas las trincheras de la lucha antifranquista, dan el ejemplo de la decisión. Ellos saben que es en la medida en que se luche hoy contra el franquismo en los institutos y en las universidades, como se darán mañana las

mejores condiciones para que esos Institutos y esas Universidades sean pilares firmes de una enseñanza progresiva, científica, moderna, digna de nuestras gloriosas tradiciones patrias, y puesta al servicio del pueblo y de la democracia.

Los comunistas sabemos que en la medida en que se desarrolle hoy la lucha contra el franquismo en el terreno de la cultura y de la enseñanza, serán mañana realidad las aspiraciones que sienten hondamente todos los españoles honrados y que ha definido de manera inmejorable Dolores Ibarruri, cuando dijo en su informe de Toulouse en diciembre de 1945:

«Queremos una España grande por el progreso de las ciencias, de las artes, de la cultura y del bienestar de las masas populares... Queremos una España donde la intelectualidad sea protegida y estimulada y tenga posibilidad de desarrollar su capacidad creadora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse en la adulación a los poderosos, siguiendo el capricho del que paga o del que manda».



La situación de la clase obrera en España

## **La legislación social del franquismo, pura maniobra demagógica.**

La promulgación de algunos Decretos reglamentando el trabajo en varias ramas industriales como la Construcción, Textil, Minería, Metalurgia, Banca y Bolsa y otras, ha dado a los falangistas un nuevo pretexto para entregarse a una campaña demagógica sin límites.

La demagogia ha sido siempre el método propagandístico del fascismo. Y los falangistas españoles, como buenos discípulos del nazismo hitleriano, se han entregado a ella con frenesí en todo momento.

Ahora, aprovechando la promulgación de esos Decretos, hablan desenfadada y cínicamente de la inmejorable situación en que se encuentran los trabajadores españoles bajo el franquismo; afirmando descaradamente que la legislación social franquista es la más avanzada que se conoce.

### **La reglamentación del trabajo**

¿Qué son en realidad esos Decretos?

Una nueva maniobra demagógica que se deshace al choque violento con la realidad existente.

La nueva reglamentación del trabajo, revisa los jornales existentes, elevándolos en cierto modo, en comparación con los de 1936, instituye pluses por carestía de vida, subsidio familiar, subsidio por vejez, enfermedad, accidentes de trabajo, etc., que los falangistas pretenden presentarnos como realizaciones logradas por el franquismo, cuando la mayoría de ellas llevan un cuarto de siglo de vigencia en la legislación social de España.

La mayor parte de esta legislación social que ellos pretenden presentar como «una preocupación del régimen por el bienestar de las masas laboriosas», constituían desde hace mucho tiempo ya conquistas logradas por la clase obrera española en su lucha tenaz y constante por su mejoramiento.

Hay sí, alguna novedad en esta «nueva» legislación social franquista, en lo que se refiere al subsidio por accidente de trabajo y vacaciones pagadas. Y es que en tanto que bajo la República, los gastos de estas atenciones sociales corrían a cargo de los patronos, en la legislación franquista los trabajadores se ven obligados, perciban o no esos «beneficios», a contribuir con sus cuotas al sostenimiento de los mismos.

Otra novedad que hay en esa nueva legislación del trabajo, es la retribución por horas extraordinarias.

Como un gran paso adelante en las realizaciones sociales del falangismo, los jerifaltes sindicalistas de los «Sindicatos Verticales» presentan el hecho de que en la nueva legislación del trabajo, las horas nocturnas, en la construcción se paguen con un 20 % de aumento, y las horas extraordinarias en la metalurgia, con un 30 % la primera y un 50 % la segunda.

En este aspecto, desde hace muchos años, antes del franquismo, en España las horas extraordinarias y nocturnas se pagaban con un 50 % la primera y un 100 % las restantes.

En este aspecto, su «gran realización» significa un gran salto atrás.

Pero no vamos a analizar aquí, detalladamente todos los aspectos de la nueva legislación del trabajo franquista, y no porque todos y cada uno de sus aspectos no se preste al comentario, sino porque el hacerlo en su conjunto sería demasiado prolijo y rompería los moldes de un artículo.

Queremos detenernos tan solo en uno de sus aspectos: en el que se refiere al aumento de los salarios.

Es a este también al que prestan más atención los propios falangistas.

La situación de hambre por que el pueblo español pasa; las continuas protestas y manifestaciones de descontento, que en muchas ocasiones rebasaban los límites de la protesta para convertirse en luchas abiertas contra los patronos y hasta el Gobierno, expresadas en huelgas formidables, que a veces abarcaban a comarcas enteras, obligó a los dirigentes falangistas a preocuparse de esta cuestión, con la intención de calmar el descontento de las masas.

En el mitin celebrado en Mayo último en el Frontón Recoletos, en Madrid, con motivo de la promulgación del Decreto sobre la reglamentación del trabajo en la industria de la Construcción, el Ministro de Trabajo falangista, Girón, decía:

«Es imprescindible dotar, dentro de las dificultades del tiempo y del sistema, de un mayor poder adquisitivo a las retribuciones del trabajo...»

Y enumeraba a continuación, las enormes «ventajas» que según él, la nueva reglamentación del trabajo daba a los trabajadores, especialmente en lo que se refiere a los salarios.

Y esa misma cantinela se repetía cada vez que una nueva reglamentación del trabajo era promulgada para cualquier otra industria, aun cuando ni ellos mismos crean en esas «ventajas».

Hablando sobre el nivel de vida de los trabajadores españoles, A. L. Fernández Flórez, Inspector General del Trabajo, decía en el Boletín de Comercio, Industria y Navegación, de enero de 1946:

«Muy difícil, sino imposible, pues, acometer la empresa de determinar en líneas generales, en qué medida y con qué efectividad se ha logrado elevar el nivel de vida del productor español.

Un simple análisis comparativo de los salarios que existían en 1936 con los que ahora han sido establecidos y del coste de la vida de entonces y ahora, nos permitirá determinar en qué grado el nivel de vida de los trabajadores españoles, ha sido, no «elevado», sino reducido escandalosamente.

## Salarios de ayer y salarios de hoy

Vamos a analizar aquí los salarios estipulados en las nuevas reglamentaciones de trabajo para la construcción, mineros y textil, tres ramas fundamentales que engloban a cientos de miles de obreros, por ser los más completos y sobre los que más escándalo han armado los jefes falangistas, presentándolos como modelos. Vamos a tomar incluso los salarios máximos, en cada una de esas tres ramas de industria y compararlos con los salarios, máximos también que para esas industrias regían en 1936, a fin de demostrar, con datos irrefutables, que ni aún con esos salarios máximos, los trabajadores españoles pueden hoy vivir, y mucho menos pueden vivir, por consiguiente, los trabajadores que ganan salarios medios y mínimos que son la mayoría.

En 1936, un obrero albañil en Madrid, un oficial, obrero calificado, ganaba 14,80 pesetas por jornada de trabajo.

El salario máximo de un obrero albañil calificado, se fija en la nueva reglamentación del trabajo, en 19 pesetas. A esto se le añade un 20 % como plus de carestía de la vida; o sean 3,80 pesetas; el 10 % de compensación familiar, 1,90 pesetas; lo que hace un salario global de 24,70 pesetas.

Para los mineros, han tomado como base el salario máximo de un barrenista en 1936, que era de 12 pesetas, y sobre este han aumentado un 40 %, lo que hace 4,80 pesetas y el 15 % de plus de vida cara, 1,70 pesetas; lo que representa un total de 18,50 pesetas.

En la reglamentación de la industria textil, se toman también como base los salarios máximos de 1936, que eran de 75 pesetas semanales, aumentándoles un 20 % por vida cara, o sea 15 pesetas; 10 % de carga familiar, 7,50 pesetas y un 8 % por participación en los beneficios, 6 pesetas; lo que hace un salario global de 103,50 pesetas.

## Reducción de salarios

Pero todos estos salarios se ven reducidos por las cuotas sindicales y cargas sociales que los falangistas imponen a todos los trabajadores.

Estas cargas sociales se descomponen así:

Cuota sindical, 1,50 % del salario; Subsidio de vejez, 3 %; Subsidio

familiar, 1%; Subsidio por enfermedad, 2,50 % Montepío, 3%; Impuesto sobre las utilidades y otras cargas, 5%; lo que hace una reducción total de un 16 % sobre los salarios nominales.

Estas cuotas son obligatorias y ningún trabajador puede escapar a ellas, ya que el cobro de las mismas se hace directamente por los patronos sobre las nóminas de los obreros.

Con estas reducciones, que en la mayor parte de los casos constituyen una verdadera estafa, los salarios de esas tres ramas a que hacemos referencia quedan reducidos a: Albañiles, 16,96 pesetas; mineros, 15,54 pesetas; textil, 86,94 pesetas semanales.

Es decir que, tomando por base solamente estas tres industrias: Construcción, Minería y Textil (pues en las demás industrias el ritmo del «aumento» es el mismo y las cargas sociales idénticas, por lo que el análisis sobre estas tres ramas industriales, sirve, en líneas generales para todas) y comparando los salarios que hoy rigen, con los existentes en 1936, tendremos el siguiente cuadro:

### JORNALES MAXIMOS

	1936	1946	Aumento en tanto por ciento
Albañiles .....	14,80	16,96	12,78 %
Mineros .....	12	15,54	22,78 %
Textil (semanal) .....	75	84,94	11,71 %

El tan cacareado aumento de salarios que le hace exclamar al periódico «Ya» del 14 de septiembre:

«La victoria española acabó con la miseria, la injusticia y la decadencia de aquella España de 1936...»

queda reducido a un insignificante aumento nominal de salarios.

Pero la situación de una clase o de un pueblo, su régimen de vida, no está determinado por el valor nominal de los salarios, sino por su valor real. Y el valor real de los salarios en España, como veremos más adelante, es infinitamente inferior al valor real de los salarios en 1936.

### El valor real de los salarios

Para determinar el valor real de los salarios, hay que tener en cuenta, en primer lugar, el coste general de la vida,

Pero el coste de la vida en la España de hoy, es difícil a determinar de una manera precisa. Existen unos precios de «tasa» que no pasan de ser una ficción, y existen unos precios de estraperlo que son en realidad los que rigen en la vida económica del país, transformada, según la propia expresión de Franco, en un gran estraperlo.

Todo el pueblo español se ve hoy obligado a comprar de estraperlo,

pues el racionamiento que se tiene asignado a cada español, es completamente insuficiente para poder vivir.

Este racionamiento, a los siete años de haber terminado la guerra, a los siete años, de dominación franquista, es según las propias estadísticas oficiales, el siguiente:

RACIONAMIENTO POR PERSONA

	<i>Por día</i>	<i>Por semana</i>	<i>Por mes</i>
Pan.....	200 gramos.	—	—
Patatas .....	—	2 kilos	—
Arroz.....	—	Cien gramos.	—
Alubias .....	—	Cien gramos.	—
Garbanzos.....	—	Cien gramos.	—
Aceite .....	—	1/8 de litro.	—
Azúcar .....	—	—	200 gramos.

Este racionamiento es más nominal que real porque los propios falangistas se han visto obligados a reconocer no obstante que este racionamiento es absolutamente insuficiente. Una buena demostración de esto la tenemos en las luchas contra el hambre que constantemente tienen lugar en España.

Y para más prueba, ellos lo proclaman en su prensa. El 13 de octubre, el falangista Fernández Flórez, escribía en el «Diario de Barcelona»:

«¿Dónde está ahora el aceite? ¿Y el azúcar? ¿Y el pan? Misterio, y repentinamente todo se ha agotado».

Esa es la situación en España que los propios falangistas, ante la constante protesta de las masas, se ven obligados a reconocer. ¡Todo se ha agotado! El racionamiento no llega, pero la gente tiene que comer, o por lo menos engañar el hambre y no tiene más remedio que recurrir a comprar los víveres de estraperlo, cuando los encuentra y puede hacerlo, pues los precios de estraperlo son inasequibles para las familias obreras que dependen de un jornal.

Los precios de los víveres en el mercado negro o estraperlo han alcanzado tales proporciones, que algunas veces pasan del 3.000 % de los precios que regían en 1936. Y es sobre esta situación real, sobre la que hay que examinar la cuantía de los salarios existentes para determinar su valor real, el coste de vida.

**El coste de la vida**

Nominalmente, los trabajadores españoles, con la nueva reglamentación del trabajo, han visto aumentados sus salarios en un 11, 12, 22, por ciento, y tal vez, como cosa excepcional, en algunos casos, en

algo más. Pero el valor real de los salarios, con arreglo al coste de la vida, es hoy cinco o seis veces inferior al que era en 1936.

Según los propios falangistas, el coste de los víveres, al por mayor, se ha elevado en un 400 % con relación al de antes de la guerra.

Esto significaría que la peseta hoy, no vale más de 25 céntimos. Pero los pesetas de los trabajadores valen mucho menos pues ellos no pueden comprar los víveres al por mayor, sino al detall y estos no los encuentran más que de estraperlo.

¿Y cuáles son los precios de estraperlo?

He aquí algunos datos, tomados de la prensa falangista («Solidaridad Nacional» del 10 de octubre) hablando de los precios que el día 9 de ese mes habían regido en el mercado de Barcelona. Vamos a compararlos con los precios de los mismos productos en 1936.

### PRECIOS DE LOS VIVERES AL DETALL

	1936	1946	Aumento en tanto por ciento
Pan (el kilo) .....	0,60	12,00	2.000 %
Aceite (litro) .....	1,50	50,00	3.300 %
Carne (kilo) .....	4,50	45,00	1.000 %
Patatas (kilo) .....	0,50	5,00	1.000 %
Judías (kilo) .....	0,50	15,00	3.000 %
Arroz (kilo) .....	0,70	19,00	2.700 %
Vino (litro) .....	0,60	3,60	600 %

Y así en los demás productos. En cuanto a la vivienda, el periódico «Arriba» del mes de agosto de este año, decía que las viviendas que en agosto de 1945, se pagaban 60 pesetas por mes, debían pagarse este año 350 pesetas, o sea un aumento del 533 %, y las que se pagaban 100 y 115 pesetas, tenían que pagarse 600, 650 y 700 pesetas, o sea aproximadamente el 600 % más.

En estas condiciones, ¿qué significan esos miserables aumentos de salarios de que tanto se ufanan los falangistas? ¿A qué quedan reducidos?

Tomemos un albañil, por ejemplo. En 1936, ganaba un jornal diario de 14,80 pesetas. Para pagar el alquiler de la casa, suponiendo que esta fuera ya de 60 pesetas mensuales, debería trabajar CUATRO DIAS, y media hora.

Ahora con su jornal de 17,18 pesetas, para pagar esa misma vivienda tendrá que trabajar casi VEINTE DIAS, ya que el precio de la misma ha subido de 60 pesetas a 350.

Para comprar un kilo de pan, en aquella fecha, un albañil necesitaría trabajar VEINTE MINUTOS, ya que ganaba 1,80 a la hora. Ahora en ese mismo tiempo de trabajo, gana 2,20, pero como el kilo de pan (de estraperlo) cuesta 12 pesetas, para poder comprarlo, necesita trabajar CINCO HORAS Y MEDIA.

Un café con leche le costaba en aquella fecha 0,40, o sea DOCE MINUTOS de trabajo. Ahora le cuesta 4,50, o sea más de DOS HORAS DE TRABAJO.

Si algún día quería comerse un bistec, suponiendo que fuera de 100 gramos, le costaría 45 céntimos que traducido en trabajo suponían QUINCE MINUTOS. Ahora, eso le costaría 5 pesetas, o sea DOS HORAS DE TRABAJO.

Esa es la realidad de la vida. Los trabajadores, incluso los mejor pagados, no pueden comer. Y no digamos ya vestir, ó habitar en una casa decente. Así se explica, que el alza inconsiderada en los precios de los alquileres de la vivienda, denunciada por la propia prensa falangista haya arrojado a miles y miles de familias obreras en Madrid, Barcelona, Valencia, etc., a vivir en los suburbios en inmundas chozas.

## Qué significa la reglamentación de trabajo

Los falangistas se han visto obligados a hacer esta reglamentación del trabajo ante el impulso creciente que adquieren las luchas de la clase obrera.

Los falangistas, al destruir los sindicatos obreros, la U. G. T. y C. N. T. que los trabajadores españoles habían forjado, en el transcurso de muchos años y grandes luchas, pretendieron englobar a los trabajadores en sus «Sindicatos Verticales», donde por la propia constitución de los mismos (patronos, obreros y funcionarios falangistas) se entregaba a los trabajadores atados de pies y manos en poder de sus enemigos de clase.

Pero la clase obrera española, que tiene una rica historia y una gran experiencia de lucha, ha sabido romper las trabas que los falangistas habían querido imponerla, y a pesar del desenfrenado terror franquista ha luchado valientemente por sus reivindicaciones inmediatas.

El año 1946 ha sido rico en luchas obreras. 117 huelgas y plantes en los ocho primeros meses del año, algunas tan importantes como las de los Astilleros del Ferrol, Metalúrgicos de Vizcaya, Textil de Cataluña, Artes Gráficas de Madrid, etc., han puesto de relieve no sólo el valor combativo de los trabajadores sino también su espíritu de unidad proletaria, ya que todas estas luchas, en las que los trabajadores han triunfado, se han desarrollado bajo el signo de la unidad proletaria.

Y es este resurgir de las luchas obreras por sus reivindicaciones inmediatas, lo que ha obligado a los dirigentes falangistas y al demagogo ministro de trabajo Girón a elaborar esta nueva legislación del trabajo, con objeto de paralizar esos movimientos.

Girón trata con ello de ganarse la confianza de la clase obrera española. Pero esta jamás se ha dejado engañar por la demagogia falangista y esta nueva maniobra tampoco ha conseguido engañarla.

La mejor demostración la tenemos en las huelgas que en este momento se están desarrollando en Barcelona, Mataró, Tarrasa, Sabadell, Altos Hornos de Vizcaya y otras.

La reivindicación esencial en ellas, es «un mejor racionamiento» y «aumento de salarios». Es la mejor contestación que a los demagogos falangistas puede dársele, a sus gritos disonantes sobre la buena situación en que la clase obrera se encuentra bajo el fascismo franquista.

La clase obrera española sabe que la defensa de sus intereses de clase debe cogerla ella misma en sus propias manos. Y en sus propias manos la ha cogido.

Pero hay que impulsar aún más la lucha y darla caracteres más amplios.

Esos movimientos reivindicativos económicos de los obreros españoles deben adquirir en su desarrollo un mayor impulso revolucionario contra el régimen causante de todas sus miserias.

Las manifestaciones de protesta contra el hambre que últimamente han tenido lugar en Madrid y otros puntos de España, han adquirido ya, en cierta medida, ese carácter de lucha abierta contra el régimen franquista.

Hay que intensificar esas acciones e impulsar el movimiento revolucionario. Para ello es necesario vigorizar la organización sindical española al margen y contra Falange y sus sindicatos verticales, dando mayor amplitud a la organización sindical clandestina de las dos grandes Centrales Sindicales: U. G. T. y C. N. T., queridas de los trabajadores españoles, por haber visto siempre en ellas las defensoras de sus intereses de clase.

La experiencia clandestina de los trabajadores españoles debe ser audazmente puesta en acción. La experiencia de las huelgas en curso, las de Cataluña y Altos Hornos de Vizcaya en la que los obreros han obedecido unánimemente la orden de huelga lanzada por los Comités clandestinos de las fábricas (Comités de la U. G. T. y C. N. T.) es la demostración evidente de que el proletariado español mantiene vivo su espíritu combativo y su cariño a sus veteranas organizaciones sindicales.

Extender la organización sindical clandestina; estrechar los lazos que deben existir entre las dos centrales sindicales; organizar la lucha en común, es una tarea imperiosa que los trabajadores españoles tienen hoy planteada.

La acción diaria de las masas obreras, elevando esa acción a un plano superior, desenmascarará aún más la demagogia falangista de Girón, y contribuirá al debilitamiento del régimen y al mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera. Esto solo podrá conseguirse mediante la lucha. Esto es lo que ha comprendido la clase obrera española, a pesar de toda la demagogia falangista.



Documento político de la Dirección  
del Partido Comunista de España

# **Comunicado del Comité Cen- tral del Partido Comunista de España**



MINISTERIO  
DE CULTURA



**El Comité Central del Partido Comunista de España ha hecho público el siguiente comunicado:**

“Diversos periódicos se han hecho eco de una información proporcionada por la agencia norteamericana United Press en relación con un supuesto golpe de estado comunista en España. Según esa información, que no corresponde a la verdad, se han operado detenciones de dirigentes comunistas en paso para España desde Francia y Tanger. Se añade haber encontrado planes de insurrección en poder de dichos supuestos detenidos por la Policía falangista.

El Comité Central del Partido Comunista de España desmiente categóricamente la existencia de tal complot. Es falso que dirigentes comunistas hayan sido detenidos en paso a España desde Francia y Tanger, y más falso todavía que se encuentren en poder de comunistas pretendidos planes de insurrección.

Se trata de una burda provocación de neto sabor policíaco fascista para dar la impresión de que un acuerdo de ruptura con Franco por parte de las Naciones Unidas entrañaría inevitablemente la guerra civil. Esta provocación ha sido montada en momentos en que el mundo democrático y en primer término el pueblo español, esperan que la Organización de las Naciones Unidas actualmente reunida adopte decisiones enérgicas contra el régimen fascista del general Franco. Esas noticias favorecen a Franco y perjudican la causa de la República española y tratan de dar argumentos a los que se resisten a aprobar medidas contundentes para liquidar el fascismo español, esgrimiendo el pretexto de peligro de guerra civil. Una vez más la máscara del anticomunismo sirve para encubrir maniobras de defensa del fascismo y contra la unidad de las fuerzas democráticas españolas y del mundo entero.

Denunciamos esos métodos nefastos que pretenden enturbiar la atmósfera en beneficio del fascismo español y contra nuestro heroico y abnegado pueblo. Ponemos en guardia a todos nuestros amigos contra esos manejos y otros que pueden producirse, espe-

cialmente en estas circunstancias de discusión en el seno de las Naciones Unidas.

Lo que hay de verdad es una terrible agudización del terror franquista contra las fuerzas republicanas de todas las tendencias y principalmente contra el Partido Comunista. Cientos y miles de republicanos están siendo detenidos y torturados salvajemente en cárceles y comisariás. El franquismo ha emprendido una verdadera caza al hombre, asesinando a los más valerosos republicanos. Un ejemplo de esto es el caso de CASTO GARCIA ROZA, secretario del Partido Comunista en Asturias, que, detenido por la Policía, fué muerto por ésta en la Comisaría de Gijón, después de haberlo sometido a las más horribles torturas hitlerianas. Otro el de AGUSTIN ZOROA, dirigente comunista de Madrid, que está siendo salvajemente torturado en la Dirección de Seguridad por los bárbaros falangistas.

El franquismo pretende, ayudado por sus amigos del exterior, encubrir sus asesinatos lanzando especies falsas para tratar de justificar sus crímenes. Llamamos a todos los amigos de la España republicana para que desplieguen todas sus energías a fin de salvar la vida de miles de republicanos presos en las cárceles.

Al denunciar por el presente comunicado la burda patraña urdida por los falangistas hitlerianos y sus valedores internacionales, el Partido Comunista proclama nuevamente su firme decisión de continuar la lucha en unión de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas en defensa de los intereses del pueblo hasta conseguir la restauración del régimen democrático republicano en España".



# La União Soviética y la lucha por una paz sôlida

(Extractos del discurso de Jdanov)

*El 6 de noviembre de 1946, en la sesión solemne del Soviet de Moscú, A. Jdanov, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, ha pronunciado un importante discurso con motivo del 29º aniversario de la Revolución de Octubre.*

*Publicamos la parte de su informe que trata de la situación internacional.*

*«La victoria de los Estados democráticos sobre los agresores alemanes y japoneses ha abierto el camino a un período de desarrollo pacífico. Ha permitido a los pueblos pasar a resolver los problemas planteados por la organización pacífica de la post-guerra.*

*¿Qué esperaban y que esperan aún los pueblos democráticos del mundo entero? Aspiran a una paz democrática, sôlida y duradera, que les permita curar las heridas de la segunda guerra mundial y que garantice la posibilidad de un libre desarrollo, a todos los pueblos, grandes o pequeños, así como una existencia tranquila y segura a todos los seres humanos. Esto es en concreto lo que desean ardientemente hoy las «gentes sencillas», que han defendido con su sangre, en la lucha contra la Alemania hitleriana, su libertad, su independencia y su derecho a una vida pacífica. La União Soviética está hoy en la vanguardia de los pueblos democráticos en su lucha por la paz, lo mismo que estuvo en la vanguardia en la guerra de liberación contra el fascismo.*

*La política de la União Soviética en las cuestiones internacionales está clara y bien definida. Es una política de lucha por una paz estable y democrática y al mismo tiempo por la consolidación de la cooperación amistosa de las naciones pacíficas.*

*En el curso del año transcurrido, los pueblos pacíficos, gracias a la*

victoria sobre el fascismo, han abordado la solución de los problemas de la organización de la post-guerra. El paso de la guerra a la paz se ha presentado difícil, el establecimiento de una paz democrática choca con numerosos obstáculos. ¿De dónde proceden estas dificultades que surgen en el camino que conduce a la creación de una paz democrática? ¿Cuáles son las causas de las divergencias surgidas entre las opiniones de los diferentes Estados, con respecto a la organización de la post-guerra?

La segunda guerra mundial ha tenido, para los pueblos que han luchado contra el bloque fascista, el carácter de una guerra antifascista de liberación. Era lógico esperar que esta guerra justa, esta guerra antifascista, fuese coronada por una paz justa y democrática. Tal es el interés vital y el deseo de los pueblos de todos los países. Garantizar una paz duradera y estable, es garantizar una paz que no dejaría al agresor impune ni olvidaría los sacrificios hechos en la lucha por las victorias comunes; es garantizar una paz que tienda a extirpar los restos del fascismo y que refuerce los principios democráticos en los Estados enemigos, una paz que respete la soberanía de estos Estados y no admita su esclavitud económica. Esta paz debe responder a los objetivos de liberación perseguidos por los Aliados, así como a los intereses de los pueblos que han sacudido el yugo fascista y han entrado por el camino de un desarrollo democrático. Se sabe que la Unión Soviética no regatea esfuerzos para obtener justamente una paz de este género. A este fin, ha consagrado un trabajo prolongado y difícil, a él se han dedicado los esfuerzos de nuestros diplomáticos en el Consejo de los Ministros de Negocios Exteriores y también en París, en la Conferencia de la Paz que acaba de terminarse.

Se podía suponer que este programa, claro y preciso para el establecimiento de la paz y de la seguridad general, sería realizado sin demasiadas dificultades ni controversias. Pero la realidad ha sido otra. Este programa, ha chocado con la resistencia organizada de los elementos reaccionarios de varios Estados, y en primer lugar de Inglaterra y de los Estados Unidos, que han intentado poner trabas e impedir, cueste lo que cueste, por encima de todo, contra vientos y mareas, la cooperación para el establecimiento de los tratados de paz entre los países victoriosos y los ex-aliados de la Alemania hitleriana, utilizando para ello, como cobertura, algunos pequeños Estados dispuestos a seguir el sendero de la política anglo-americana.

Estas tendencias antidemocráticas, y otras semejantes, se han manifestado en el curso de la discusión de los proyectos de tratados de paz en la Conferencia de París, particularmente en torno al estatuto de Trieste y a la internacionalización del Danubio. Numerosas reivindicaciones económicas, emitidas a propósito de la preparación de los tratados de paz, no estaban de ningún modo de acuerdo con los principios de la equidad. Por ejemplo, el principio de las «posibilidades iguales» fué desenmascarado en la Conferencia como un principio profunda-

mente injusto, que expresaba de hecho la tendencia de los países económicamente potentes a dominar los pequeños países que han sufrido enormes danos durante la guerra y se verán obligados a curar sus heridas aún por mucho tiempo.

Incluso un principio de paz democrática tan incontestable como la extirpación de los restos del fascismo y la consolidación del orden democrático en los países que han tomado parte en la guerra, ha encontrado una resistencia notable en el curso de la Conferencia de París. Estas mismas influencias han impedido una solución satisfactoria de numerosas cuestiones relativas a los tratados de paz con los ex-aliados de Alemania. El principio de la igualdad de derechos de las potencias ha sido violado en la conferencia por las pretensiones de los representantes ingleses y americanos, así como de sus partidarios, de imponer su voluntad a los países que defendían sus derechos soberanos en la solución de los problemas de la post-guerra.

La Conferencia ha demostrado que existen dos tendencias en la política de la post-guerra. Estas dos tendencias se han evidenciado muy particularmente en cuanto a la orientación que debe tomar actualmente la cooperación internacional. De una parte, esta política seguida por la Unión Soviética, que consiste en realizar por completo el principio que prevee la institución de una organización internacional de las Naciones Unidas, provista de poderes y disponiendo de todo cuanto es necesario para consolidar la paz y prevenir la agresión. El punto de partida de este principio, es que esta organización internacional no debe ser una repetición de la Sociedad de Naciones, de triste recuerdo, sino que debe disponer de una fuerza y de una autoridad suficientes para proteger la paz y prevenir una nueva agresión.

Stalin ha indicado que los actos de una tal organización internacional no serán suficientemente efectivos

«màs que si las grandes potencias que han soportado sobre sus espaldas la carga principal de la guerra contra la Alemania hitleriana, continúan obrando en un espíritu de unanimidad y de concordia».

No es necesario demostrar ni recordar una vez más los esfuerzos emprendidos por la Unión Soviética para garantizar estos principios. Día tras día, paso a paso, la Unión Soviética defiende la causa de la creación de una paz sólida, duradera, justa y democrática, la causa de la consolidación de la cooperación internacional. Estos últimos días, el mundo entero ha podido convencerse, por las respuestas de J. Stalin a las preguntas del director de la agencia United Press, Sr. Hugh Baillie, de la importancia que la Unión Soviética concede a la causa de la cooperación internacional y hasta que punto cada una de sus gestiones

en política extranjera está orientada hacia este objetivo. Tal es una de las orientaciones de la política internacional.

La otra orientación, es la de esas fuerzas y círculos reaccionarios que no tienen inconveniente en renegar las declaraciones de la víspera, en minar las bases de la Organización de las Naciones Unidas y en allanar el camino a las fuerzas de expansión y de agresión.

Hoy, los instigadores de esta política han abierto un fuego particularmente nutrido contra el principio de la unanimidad de las grandes potencias, exigido para las decisiones del Consejo de Seguridad. Una campaña desenfrenada se lleva actualmente a cabo contra este principio. Su objetivo evidente es minar la cooperación internacional y los fundamentos de la O.N.U. Se sabe que los principios normales de la cooperación internacional están por completo ausentes de los planes de estos círculos imperialistas que están interesados en tener las manos libres para conquistar la dominación del mundo, para la expansión y la agresión.

Pero no es para allanar el camino de los nuevos pretendientes a la dominación mundial para lo que nuestros pueblos han vertido chorros de su sangre inestimable.

Oponerse a los apetitos de este género y a las aspiraciones de dominación mundial, esta es la tarea esencial de la Organización de las Naciones Unidas.

La campana lanzada por los adversarios abiertos y enmascarados, de una paz duradera para hacer fracasar la cooperación internacional, se acompaña de diatribas antisoviéticas ruidosas y desenfrenadas. La desvergonzada propaganda «atómica», dirigida contra la URSS, el chantaje y las amenazas de una nueva guerra, que los agentes de los servicios secretos militares y políticos y sus colaboradores se esfuerzan por difundir, no sirven más que a los instigadores de una nueva guerra, tales como Churchill y la gente de su calaña.

Esta campana antisoviética está dirigida por los medios reaccionarios e imperialistas, para los cuales la guerra es un negocio lucrativo y que no quieren una paz estable y democrática; estos medios hacen lo imposible para intensificar la campana de calumnias contra la Unión Soviética, verdadero protagonista de una paz democrática.

La propaganda en favor de una nueva guerra está basada en el temor que los círculos reaccionarios sienten ante las aspiraciones democráticas de los pueblos. La Unión Soviética, como vanguardia del movimiento democrático, es el blanco principal de esta campana. Esto no es extraño, pues la Unión Soviética es quien lucha con más consecuencia por la democracia, contra la agresión y contra la política de expansión.

No se puede silenciar la amplitud particular que la campana de calumnias contra la URSS ha tomado últimamente. Esta campana llevada a cabo en gran escala, está destinada a minar la confianza y la autoridad acrecentadas de que goza la Unión Soviética entre los pueblos de

los países democráticos. Por otra parte, no se puede dejar de recordar que no es esta la primera vez, ni la única, en que se pretende inculcar el odio contra la Unión Soviética, contra su régimen y contra los hombres que la habitan; estos intentos ya más de una vez han terminado de modo lamentable para sus autores.

Se sabe que, en países como los Estados Unidos y Gran Bretaña, muchos periódicos y revistas se han especializado en atizar el odio, la desconfianza y las sospechas hacia todo lo que es soviético, esforzándose por impedir que sea conocida la verdad sobre la vida y la situación en la URSS. Incluso numerosos representantes de la burguesía, acostumbrados a no impresionarse en cuestión de mentiras, empiezan a sentirse asqueados por la «información» sobre Rusia que abunda en numerosos periódicos americanos y británicos.

Para escribir algo sobre Rusia, es suficiente hoy en día mezclar un poco de calumnia con un poco de ignorancia y de arrogancia: el manjar se prepara rápidamente. Se ha llegado a tal extremo que una información verídica sobre la URSS resulta una excepción, mientras que las mentiras son la regla. Y si es difícil desfigurar tal o cual hecho, tanto peor para los hechos: se les pasa simplemente en silencio.

Se ha podido leer recientemente en los periódicos americanos una información breve según la cual el Instituto de opinión pública de los Estados Unidos no ha recibido más que un porcentaje insignificante de respuestas correctas a la pregunta siguiente: «¿Es que los sin partido gozan del derecho de voto en la URSS?» La mayoría de las personas interrogadas han contestado, o bien que los sin-partido estaban privados de este derecho, o que no sabían qué decir. A otra pregunta: «¿Es posible practicar en la URSS la religión de su gusto?» La mayoría de la gente ha contestado que no, o que no lo sabían. Esto demuestra que el americano medio no posee ninguna información sobre la URSS, o bien la recibe de una forma desfigurada y calumniosa.

Han aparecido últimamente muchos «estudios» sobre el carácter de los hombres soviéticos en general y sobre el carácter nacional de los rusos en particular; muchos de estos artículos no ahorran esfuerzos para presentar de la manera más desfavorable posible a los hombres soviéticos. Uno se extraña leyendo tales cosas, de la rapidez con la cual los rusos han cambiado. Cuando nuestra sangre corría en los campos de batalla, se admiraba nuestra valentía, nuestro valor, nuestras altas cualidades morales y nuestro patriotismo sin límite. Pero ahora, cuando queremos poner en práctica, en cooperación con los otros pueblos, nuestro derecho a participar en un plano de igualdad en los asuntos internacionales, se vierte sobre nosotros torrentes de insultos y de calumnias, se nos ultraja y se nos insulta anadiendo que tenemos, al parecer, un carácter insociable y receloso.

Al apreciar semejantes actitudes hacia nosotros, no puede uno por

menos de extranarse ante el hecho de que tamana falta de decencia y de cultura, existe, en el extranjero, en hombres que creen ser la «sal de la tierra» y el «fundamento» de la civilizaci3n. Parece como si la 3ltima guerra, que ha hecho triunfar las fuerzas del progreso y de la libertad sobre las fuerzas de la reacci3n, del mal y de la opresi3n, no haya ensenado nada a los que buscan recorrer de nuevo el camino que tantos sufrimientos y miserias ha costado ya a los pueblos, el camino del odio y de la desconfianza que se siembra entre los pueblos. Hace unos d3as, el Sr. Wallace ha dicho en uno de sus discursos que

«por cada pulgada de cr3tica dirigida a los Estados Unidos publicados en la «Pravda», la prensa americana replica imprimiendo por lo menos mil pulgadas de cr3tica antisovi3tica».

Es dif3cil negar esta afirmaci3n del Sr. Wallace.

En esta situaci3n internacional complicada, donde los adversarios de una paz estable introducen tantos elementos de inseguridad y de inquietud, la voz tranquila, segura y llena de prudencia de Stalin se ha hecho o3r en el mundo entero, inspirando valor y esperanza en los corazones de todos los hombres que tienen sed de paz y de seguridad, y que conocen el valor de cada palabra de Stalin. Ha replicado como correspond3a a los organizadores de la ruidosa campana sobre la amenaza de una nueva guerra, desenmascarando el chantage y el esp3ritu de especulaci3n que caracteriza esta campana y demostrando la ausencia de un peligro real de una nueva guerra. Stalin ha demostrado asimismo que no se puede intimidar a la Uni3n Sovi3tica por medio del chantage y de la especulaci3n sobre la amenaza de una nueva guerra.

Mientras estamos aqu3 reunidos, para festejar el 29º Aniversario de nuestra gran revoluci3n, nuestros camaradas, que representan el Estado Sovi3tico en la sesi3n de la Asamblea General de la O.N.U., en New-York, defienden firmemente el principio de la cooperaci3n internacional y la causa de la paz. Presentada por Molotov, en nombre de la delegaci3n sovi3tica, la propuesta de reducci3n general de los armamentos y de prohibici3n de la producci3n y de la utilizaci3n de la energ3a at3mica para fines militares, representa una nueva y gran aportaci3n de la Uni3n Sovi3tica a la obra de consolidaci3n de la paz, y encuentra en el mundo entero la simpat3a y el apoyo de todos los hombres orientados hacia el progreso. Ahora, y siempre, la Uni3n Sovi3tica toma ante el mundo entero la iniciativa de la lucha por una paz real y estable as3 como por una aut3ntica cooperaci3n internacional.

Cualesquiera que sean las fuerzas que se oponen al establecimiento de una paz general estable, y de la seguridad internacional, estamos convencidos que esta obra ser3 finalmente coronada de 3xito. Esta certeza descansa sobre el hecho de que las fuerzas que trabajan por la

paz crecen cada día y se apoyan sobre una base sólida. Ganan sin cesar en organización y en potencia. La Unión Soviética no está sola en su lucha por una paz democrática estable y por la seguridad colectiva de los pueblos. La política pacífica de la Unión Soviética encuentra el apoyo de millones de seres humanos en el extranjero.

«Los pueblos del mundo—ha dicho Stalin—no quieren la repetición de las calamidades de la guerra. Luchan tenazmente por la consolidación de la paz y de la seguridad».

Los sacrificios y las sacudidas producidas por una guerra sin precedente, las victorias alcanzadas sobre la Alemania hitleriana y sobre el Japón imperialista, han creado una nueva situación política en el mundo entero, han puesto en movimiento a las masas populares, reforzado su actividad política y han dado un fuerte impulso al desarrollo de la democracia en todos los países.

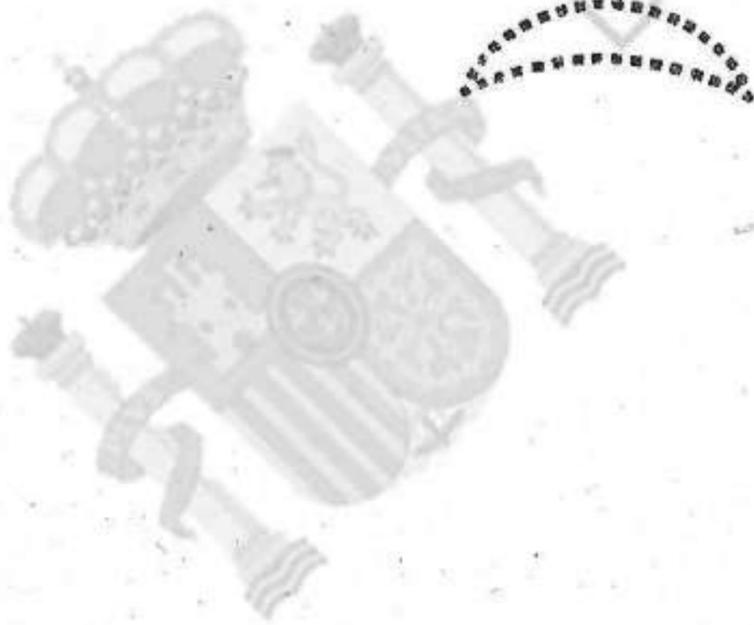
Las fuerzas de la democracia son hoy más numerosas, y las fuerzas de la reacción están debilitadas a pesar de sus esfuerzos para mantener sus posiciones y frenar el desarrollo democrático de los pueblos. Basta con evocar las brillantes victorias obtenidas por la democracia en los países eslavos—nuestros países hermanos—Yugoeslavia, Checoeslovaquia y Polonia. Una nueva y verdadera democracia florece en estos países, conquistada por los pueblos al precio de su sangre y forjada en el curso de la gran lucha sagrada contra el yugo del fascismo hitleriano. Los pueblos de estos países han tomado en sus propias manos los destinos de sus Estados, han inaugurado un orden democrático y luchan activamente contra las fuerzas de la reacción y los instigadores de una nueva guerra.

Un desarrollo inaudito de la democracia y una actividad acrecentada de las masas populares tiene lugar en los países que, ayer aún, eran satélites de Alemania: en Italia, en Bulgaria, en Rumania, en Hungría y en Finlandia. Recientemente hemos sido testigos de una gran victoria del Frente Patriótico en Bulgaria, que constituye una nueva prueba de la consolidación de las fuerzas democráticas en la Europa de la post-guerra. No hay que olvidar por otra parte que la derrota de los conservadores y la victoria de los laboristas en Inglaterra, así como la derrota de los reaccionarios y la victoria de los partidos de izquierda en Francia, representan un serio progreso hacia la izquierda en este país. En fin, se sabe que las aspiraciones de libertad y de desarrollo democrático se han apoderado también de los pueblos y de los países coloniales y dependientes, que se esfuerzan por asegurar su libre desarrollo nacional.

Millones de trabajadores se organizan por la defensa de la causa de la paz en todos los países. Me refiero a la importancia de la Federación

*mundial de sindicatos, que lleva a cabo una política activa de cooperación internacional de los obreros, así como a los esfuerzos de la Federación mundial democrática de mujeres y de la Federación mundial de la juventud democrática. Los lazos culturales entre los diferentes países democráticos se desarrollan y se consolidan. ¡Las fuerzas de la democracia aumentan y esta es la garantía del triunfo de la causa de la paz!».*

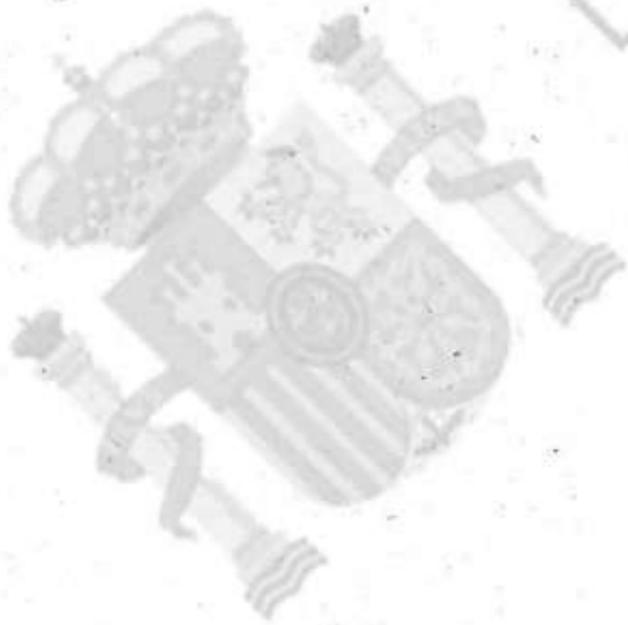
MINISTERIO  
DE CULTURA



# COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO  
DE CULTURA



## Algunas experiencias fundamentales de las elecciones en Francia

**L**AS elecciones celebradas el día 10 de Noviembre en Francia cierran una larga etapa de dos años de régimen provisional que esta gran Nación venía viviendo, al dotarla de una Asamblea estable, lo que ha de permitirle avanzar de una manera decidida y eficaz por el camino de su resurgimiento pacífico.

Era esta consulta electoral la que había de fijar el camino de Francia para consolidar el régimen democrático. De la composición de la Asamblea Nacional depende en una gran medida el porvenir de la Nación francesa. Por eso precisamente la reacción, comprendiendo lo decisivo y trascendental de estas elecciones puso todo en juego para conseguir que el resultado de las mismas fuese su victoria: todas las fuerzas reaccionarias se movilizaron para este fin; se utilizaron todos los recursos. Y como de colocar una barrera a la democracia se trataba, como triunfar sobre el pueblo es lo que se quería, fué contra el Partido que más fielmente representa la democracia y mejor defiende los intereses del pueblo, el Partido Comunista contra el que la reacción dirigió todas sus fuerzas y recursos.

En realidad se trataba de un verdadero complot contra la clase obrera francesa, fuerza principal del resurgir francés. En la campaña anticomunista, justo es reconocerlo, no sólo estuvieron presentes las fuerzas de la extrema derecha: muniquenses del «Rassemblement des Gauches»; trompeteros del Poder personal de la «Unión Gaullista» y las fuerzas burguesas católicas del M. R. P., confabuladas con los agentes de los trusts del P. R. L., actuaban bajo una misma consigna: «Nada de comunistas en el Gobierno».

La Iglesia católica también se mezcló activa y descaradamente en la propaganda electoral, protegiendo con su investidura al M. R. P. y logrando, con la intervención directa de Car-

denales y Arzobispos, que este partido no tuviese ningún competidor a su derecha en más de 30 departamentos.

Pero el 10 de Noviembre, el pueblo francés, fiel a sus grandes tradiciones, ha expresado en las urnas su decisión soberana de no estar dispuesto a marchar hacia atrás ni a enredarse en aventuras antidemocráticas, sino, por el contrario, el seguir un camino de progreso, de paz y de libertad. Y al Partido Comunista, que la reacción hizo blanco de sus ataques, el pueblo ha hecho, como a ningún otro, depositario de su confianza señalándole como dirigente de sus destinos democráticos al colocarle en cabeza de todos los partidos, con medio millón y dos millones de votos más que el M. R. P. y el Partido Socialista respectivamente.

El día 10 de Noviembre ha sido una jornada de triunfo para Francia y para la democracia; un jornada de triunfo para el Partido Comunista. Las elecciones francesas demuestran, una vez más, confundiéndolos en la victoria, la concordancia entre la democracia, la Nación y el Partido Comunista.

### **ALCANCE Y SIGNIFICADO DE LA VICTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA**

La característica esencial del escrutinio del 10 de Noviembre es, en efecto, la victoria del Partido Comunista, primer Partido de Francia.

El Partido Comunista ha ganado en sufragios (medio millón) y en elegidos (31). Constituye, en el nuevo Parlamento francés, la minoría más numerosa con 182 diputados.

Como hemos señalado más arriba, todas las fuerzas de la reacción se habían coaligado contra él agitando el apollado sudario del fantasma anticomunista; pero el pueblo francés no se ha dejado enganar, ha demostrado haber aprovechado las experiencias re-

cientes y se ha mostrado maduro y sagaz políticamente.

Lo más sobresaliente a este respecto es que el éxito del Partido Comunista aparece como el resultado de una progresión constante y regular después de la liberación.

A cada triunfo del Partido Comunista en las diferentes y múltiples elecciones que se han celebrado en Francia después de la guerra, sus adversarios han buscado pretextos con qué enganar y enganarse. Sin embargo, desde las elecciones municipales de 1945 hasta estas que comentamos, pasando por las de octubre de 1945 y junio de 1946, el Partido Comunista francés no ha dejado de jalonar cada vez más adelante en su camino de triunfos, superando siempre sus propias victorias precedentes.

La reacción dijo en un principio que estas victorias eran producto del recuerdo en la mente del pueblo del gran papel jugado por los comunistas en la resistencia; pero que ello era pasajero. Más tarde, y ante la insistencia de los triunfos, se dijo que los comunistas ganaban prestigio en el campo; pero no en los centros industriales y que por lo tanto pronto vendría para él una regresión total.

La mejor respuesta ha estos caprichosos e intencionados presagios han sido las elecciones de este mes. Los comunistas franceses no sólo han ganado votos en las regiones rurales del Oeste, las Charentes, etc.; sino también en los centros obreros: 40.485 votos más en el Sena; 8.212 en Marsella; 6.387 en Lyon; 2.929 en Burdeos... La clase trabajadora ha desbaratado así ciertos cálculos reccionarios basados en las dificultades de la vida, más importantes en los centros urbanos y en una demagogia obrera de la cual la reacción esperaba mucho.

«Son los millones de gentes sencillas los que, después de haber probado a los comunistas en el fuego de la lucha y de la resistencia al fascismo, han decidido que los comunistas merecían plenamente la confianza del pueblo. Es así como la influencia de los comunistas ha aumentado en Europa. Tal es la ley del desarrollo de los pueblos».

Esta verdad, proclamada por Stalin, ha encontrado una vez más su confirmación.

Las masas francesas han otorgado su confianza al Partido Comunista porque le han visto el primero en la lucha durante la Resistencia — el Partido de los fusilados — y el primero en el esfuerzo de la reconstrucción pacífica — el Partido del resurgir de Francia.

El Partido Comunista francés ha sabido dar en todo momento respuestas concretas y justas a todas las cues-

tiones fundamentales de la política interior y exterior del país.

En el interior defendiendo desde el principio una política de aumento de la producción y de reconstrucción; de resurgir económico y de progreso social; política de estabilidad monetaria basada en la defensa del franco y en una juiciosa reducción de empréstitos; política fraterna, de solidaridad y libertad para con los pueblos agrupados en la Unión Francesa; política de seguridad nacional y republicana, con la liquidación de los residuos fascistas y el castigo de los traidores.

En el exterior, el Partido Comunista se ha caracterizado por su política de salvaguardia de la seguridad y de la independencia francesa en todos los terrenos; y por su defensa tenaz de una paz sólida y democrática en colaboración amistosa con las otras grandes democracias y de acuerdo con las aspiraciones del pueblo y el interés nacional.

#### LA REGRESION SOCIALISTA

Una de las características de estas elecciones ha sido el acentuado retroceso experimentado por el Partido Socialista.

Paralelamente a la ascensión del Partido Comunista, el Partido Socialista sufre, después de la liberación, una continua regresión habiendo perdido en un año más de un millón de votos.

¿A qué se debe el que inclinándose las masas populares francesas decididamente hacia la defensa de la democracia el Partido Socialista pierda sin embargo incesantemente electores?

A que precisamente, estas masas, comprueban, cada vez más claramente que la política antiunitaria y vacilante de la Dirección socialista no conduce sino al debilitamiento de las posiciones de la República y la democracia. Los socialistas pagan así su incoherente política de rechazar sistemáticamente la unidad obrera, la acción común con el Partido Comunista, y comprueban sobre su propio organismo, lo erróneo y danino del anticomunismo.

A esto hay que añadir el coqueteo del Partido Socialista con el M. R. P. en detrimento de una justa política democrática, republicana y laica; su abandono, cada vez más acentuado de los principios marxistas, en favor de un pretendido «humanismo» de marcado carácter burgués y reaccionario.

El simple estudio de las cifras electorales demuestra, de una manera indiscutible, matemática, que con la presentación de listas comunes socialistas y comunistas podían haberse ganado más de 30 puestos a la Asamblea, consiguiendo así entre los dos partidos la mayoría en el nuevo Parlamento francés. Pero está fuera de dudas que si una tal unidad se hubiese realizado,

la ganancia en diputados hubiese sido mayor, ya que el entusiasmo despertado por un tal acontecimiento político habría indiscutiblemente multiplicado el número de electores comunistas y socialistas.

En Córcega, donde pese a los intentos del Comité Nacional de la S. F. I. O. por impedirlo, los dos Partidos obreros han presentado candidaturas comunes, ha sido elegido un candidato comunista y uno del Partido Socialista, que gana así un puesto sobre la derecha en dicha isla por primera vez. El hecho es demostrativo y debe ser asimismo aleccionador para los socialistas.

Reiteradas veces los comunistas han propuesto la unidad de acción a los socialistas. Si estos hubiesen accedido, como la defensa de los intereses de la clase obrera y de la democracia lo exigían, el Partido Socialista hubiese aumentado su influencia política y sus actas. No habiendo obrado así ha perjudicado considerablemente la causa común de la democracia al haber impedido la indiscutible posibilidad de una mayoría socialista-comunista en la Asamblea.

#### RETROCESO DEL M. R. P. AVANCE DEL «RASSEMBLEMENT DES GAUCHES» Y PROGRESOS DEL P. R. L.

El M. R. P., si bien mantiene el número de sus elegidos, pierde sin embargo más de medio millón de votos. Sometidos a sus contradicciones internas, queriendo apoyarse en capas sociales heterogéneas, que van desde medios obreros cristianos hasta verdaderos conservadores, ha utilizado, en continuo cambalache, la demagogia y el anticomunismo, votando a la Constitución un día, poniéndose a la cabeza de los enemigos de la misma Constitución al siguiente. De este modo, el M. R. P. ha perdido votos que han ido algunos hacia formaciones de izquierda, otros, por el contrario, a las de extrema derecha.

El «Rassemblement des Gauches» ha acrecentado el número de diputados aunque no sensiblemente el de electores. El hecho de que su progreso no haya sido mayor se debe, sin ninguna duda, a que junto a republicanos y demócratas bien caracterizados, agrupa también partidarios del poder personal y muniquenses notorios, que hacen de dicha formación un grupo extraordinariamente heteroclitico.

El P. R. L. y los partidos de la extrema reacción, han aumentado sus sufragios. Sería erróneo el subestimar este hecho que muestra la existencia en Francia de un peltgro reaccionario y la necesidad de unión estrecha de todos los verdaderos demócratas y especialmente de la clase obrera.

#### SIGNIFICADO INTERNACIONAL DE LA VICTORIA DE LA DEMOCRACIA FRANCESA

Pero la victoria de Francia es un serio golpe para la reacción internacional, ya que por su importancia, desborda el cuadro propiamente nacional para convertirse en una victoria de las fuerzas progresivas del mundo sobre las fuerzas reaccionarias.

Francia había sido escogida por la reacción internacional para hacer de ella una pieza de su Bloque Occidental contra la paz.

Para darse cuenta de esto no hay más que recordar algunos de los discursos de los gonfaloneros «occidentalistas».

Churchill, en Zurich, dijo que el

«primer paso hacia la reconstrucción de la familia europea (léase Bloque Occidental) debía ser una asociación entre Francia y Alemania».

Y para el Mariscal Smuts, en su discurso de Bruselas, Francia es, sin duda, aunque sin nombrarla,

«una de las pequeñas potencias de Europa cuya situación se ha hecho tan precaria que tarde o temprano se vería contrariada a agruparse como satélite en torno de una gran potencia planetaria».

Para conseguir estos planes, los círculos reaccionarios internacionales necesitaban impedir que las ideas democráticas y progresivas triunfaran, y conseguir, por el contrario, un estado autoritario, dominado por un poder personal fuerte para el pueblo; pero a quien ellos manejarían a su antojo.

No puede olvidarse que uno de los recursos propagandísticos de las derechas francesas ha sido el de amenazar a los electores con la suspensión de la ayuda americana, que decían imprescindible para el resurgir económico de Francia, mientras afirmaban que no se realizaría si los comunistas triunfaban en las elecciones. Y hay que decir también que los reaccionarios americanos han hecho todo lo posible por dar una apariencia de realidad al contenido de esta campana.

La reducción por parte de Inglaterra de los envíos del carbón del Rhur ha sido asimismo motivo para una parecida especulación.

Pero el pueblo francés no se ha dejado intimidar y se ha mostrado partidario de una política abierta a todas las alianzas; pero enemiga de los bloques reaccionarios contra la U.R.S.S. y la paz.

Maurice Thorez ha señalado esto cuando decía, en la entrevista concedida al «Daily Mail»:

«Estimamos necesario, indispensable, el entendimiento entre nues-

tros grandes aliados ingleses, americanos y soviéticos. Rechazamos toda política de bloque o de orientación exclusiva sobre cualquiera de nuestros aliados; nuestra gratitud es igual para todos ellos».

El cántaro de ilusiones en que los grandes capitalistas anglo-sajones habían vertido sus deseos de influenciar con todas sus tendencias a Francia, para hacer de ella una cantera de intrigas reaccionarias, se ha estrellado contra la realidad, en un domingo otónal de esta gran Nación que camina sin vacilar por el sendero de la democracia.

### LA POSICION INTERNACIONAL DE FRANCIA SE CONSOLIDA Y SU PRESTIGIO CRECE

Es sobradamente sabido que uno de los chantajes con que la reacción busca atemorizar a ciertas gentes, no ya sólo en Francia, sino también en otros lugares, para alejarlas del verdadero camino de la democracia, es el de especular con la existencia de círculos internacionales que se pretende son omnipotentes, y a los que, por lo tanto, hay que someterse como un mal menor so pena de perderlo todo.

La victoria de la democracia en Francia es un mentís rotundo a esta superchería.

Como reconoce el «Chicago Daily News»:

«Desde el punto de vista francés, las elecciones refuerzan la posición de Francia en los asuntos internacionales».

Anadiendo seguidamente:

«Con Thorez a la cabeza del Gobierno los Tres Grandes se pondrán a cortejar a Francia».

El «News Herald Tribune» por su parte escribe:

«Los otros partidos tienen un pasado; pero no tienen porvenir», y después:

«Sólo el Partido Comunista parece poseer el impulso y el dinamismo necesario para restaurar el franco, establecer los precios y los salarios, depurar la Administración de incapaces y de traficantes y, por encima de todo, alimentar y dar lumbre y ropa a los franceses».

No quiere decir esto que los truts anglo-americanos renuncien a crear dificultades a la Francia democrática; pero significa que para ello no contarán con el apoyo de la opinión británica y americana, cuya mayoría desea una Francia libre y poderosa con la que establecer pacífica amistad, y se ve animada y estimulada en sus

deseos por triunfos como el del 10 de Noviembre.

Esta es otra de las grandes enseñanzas de las elecciones francesas. Sólo hay un camino para el bienestar y el resurgir de las naciones castigadas por la guerra: el de la democracia constructiva y la independencia nacional. Lo otro, lo que algunos preconizan, no llevaría más que a prolongar las reliquias que el pasado conflicto armado y las ocupaciones han dejado en los países que sufrieron éstas o aquél, y a hundirles en una prolongada noche de tiranía y de opresión a causa de la pérdida indiscutible de su soberanía nacional.

### UN NUEVO GOLPE PARA EL FRANQUISMO

Si cualquier victoria conseguida por las fuerzas democráticas en el terreno internacional es un golpe para Franco y una ayuda para el pueblo español; cuando este triunfo es en la vecina Francia y el principal vencedor un tan caracterizado e infatigable amigo del pueblo español como el Partido Comunista francés, no cabe duda que el golpe para Franco y la ayuda para nuestro pueblo son a la vez más decisivos.

Es de ver la consternación de Franco que había cifrado en una victoria de la reacción francesa una posible consolidación de sus posiciones internacionales.

«Son unas elecciones de vida o muerte», decía «Arriba» el día antes de que estas se efectuasen

Y al día siguiente del triunfo los periódicos franquistas mostraban su cara manifiestamente compungida. «Informaciones» decía en grandes titulares: «Victoria comunista en las elecciones francesas» y, como comentario, este sollozo falangista:

«La jornada electoral en Francia puede calificarse sencillamente de desoladora».

«El Correo Catalán» del día 12 usa el mismo tono jermiaco cuando dice:

«Los pesimistas muestran pesimismo. Tienen razón».

Acostumbrados a utilizar la mentira en gran escala, como buenos discípulos de Hitler y los de Goebbels han inventado las más abracadabrantas historias, sobre pretendidas amenazas coercitivas de los comunistas durante las elecciones. «Solidaridad Nacional» del día 16 dice:

«Durante los días que precedieron a las elecciones tuvieron lugar desfiles comunistas, para amedrentar, con manifestaciones de fuerza, a la población».

Y habla después de unas fantásticas tropas comunistas encargadas de asal-

tar las cárceles y asesinar a los que estaban en ellas y de hacer, de propina, alguna tropelía más de ese estilo. En fin, Rocambole puro.

La verdad es que toda la prensa del régimen está sacudida por un escalofrío de miedo. «La Vanguardia» del día 17 senala con rabia «Hoy la juventud proletaria es comunista», mientras que anade con un pánico mógigato refiriéndose al Partido Comunista:

«Hoy es el primero en Francia. ¡Quiera Dios que no sea el único!».

«¿Dónde va Francia?» se pregunta el «A.B.C.» del día 15.

El franquismo no ignora que la victoria de la democracia francesa significará, sin ninguna duda, no ya sólo la continuación de su firme actitud en relación con el problema español, sino, la acentuación de ésta ante el peligro que supone tener a su espalda un foco fascista de intrigas y provocaciones.

Así lo dejan entrever los artículos de su prensa. «A.B.C.» del día 15 cita lo siguiente:

«Es un gran infortunio para Europa la victoria comunista en Francia. Nos encontramos hoy frente a muchas posibilidades, todas ellas enojosas».

Acusando el golpe y barruntando tormenta, «La Vanguardia» del 12 de Noviembre, escribe:

«De todos modos es seguro que los comunistas querrán influir en la política exterior francesa y que esta influencia se notará».

Y aún con más claridad, dice «Solidaridad Nacional» del 16 de Noviembre:

«Por lo que concierne a la España de Franco, la llegada al Gobierno de los comunistas franceses (ya habían llegado antes; pero como ellos pensaban que ahora se iban a quedar fuera...) se traducirá en una campana de prensa más violenta aún que las anteriores y en múltiples presiones a la O.N.U.».

Franco se entristece ante el resultado de las elecciones francesas en el que ve un peligro, los republicanos nos alegramos por el contrario pues sabemos que es una ayuda para nuestra lucha. Con justa razón «Radio-Moscú» en su emisión en español del día 13 decía:

«El viento de los Pirineos no hinchará las velas del navío franquista; pero es agradable y alentador para los patriotas españoles. Franco ha jugado a la carta de la reacción internacional; pero esta carta pierde y está condenada al fracaso. El pueblo español quiere una democracia y es la democracia la que triunfará».

### Comentarios a los trabajos de la O. N. U.

## El caso español en espera de ser discutido en el orden del día de la Asamblea General

**S**ERIA prematuro el intento de hacer un balance general de los trabajos de la actual sesión de la O. N. U. iniciados hace aproximadamente un mes en Nueva-York. Varios problemas de gran importancia han sido planteados ante la Asamblea. En su discusión, que aún continúa, se han manifestado en general, las dos tendencias existentes en política internacional, definidas por el camarada Molotov en su discurso a la Asamblea del 29 de Octubre pasado: aquella

«que trata de conquistar la dominación mundial y se halla ligada a otros propósitos expansionistas y progresivos»

y la que, por el contrario

«trata de consolidar la cooperación internacional normal y de desarrollar todas las formas de esta cooperación y de este concurso».

La sesión de la Asamblea ha sido marcada ya por un acontecimiento de extraordinaria importancia. Nos referimos a las proposiciones soviéticas referentes a la reducción general de los armamentos y a la prohibición de producir y emplear la bomba atómica con fines guerreros. Las concretas e inmediatamente factibles recomendaciones soviéticas, de proporcionar informes sobre los efectivos militares de las potencias al Comité de Estado Mayor, respecto a iniciar ya la reducción de

los gastos de guerra, empezando, como más considerables, por los de Marina y Aviación y la de poner fuera de la ley la bomba atómica, constituyen los primeros obstáculos alzados en el camino de los que tienen interés en proseguir esa carrera de los armamentos, ya iniciada, que ha tenido siempre como meta, más o menos lejana, la guerra. Millones de hombres han acogido con profunda satisfacción estas proposiciones. Ellas han contribuido a clarificar la enrarecida atmósfera existente de desconfianza en las relaciones internacionales. Ellas responden a las necesidades imperiosas de las masas trabajadoras, de los pueblos enteros de un mundo arrasado y empobrecido por el crimen fascista. Ellas asestan un golpe efectivo a esa filosofía que anora la violencia como medio de dominación mundial, resumida en las palabras del Sr. Baruch, autor del plan norteamericano de monopolio de la bomba atómica:

«La paz parece bella durante los horrores de la guerra, pero se hace odiosa cuando la guerra ha terminado».

Las dos tendencias en política internacional, antes nombradas, se han hecho explícitas con particular claridad en la discusión alrededor del «principio de unanimidad de las grandes potencias», insidiosamente llamado por la reacción «derecho de veto». Hace 18 meses, en la Conferencia de San Francisco, todos los representantes de las grandes potencias se manifestaron de completo acuerdo con el criterio soviético que considera básico para la O.N.U. el principio de unanimidad de las cinco grandes potencias. Paul Boncour, delegado francés declaró:

«Las Naciones Unidas y las grandes potencias particularmente, deben estar realmente unidas; toda la eficacia de la Carta depende de ello».

Lord Halifax, representante británico, dijo:

«La regla de la unanimidad es esencial para la organización internacional. Ella protegerá los pequeños países y les impedirá convertirse en víctimas de los bloques que se hacen concurrencia».

El senador Conally, que continúa como representante de los EE.UU. en la O.N.U., defendió el «derecho de veto», ante el Senado y explicó al pueblo americano las ventajas que para él tenía. La historia de los últimos años ha demostrado, por otra parte, que la ausencia de unanimidad de criterio de las grandes potencias,

la falta de cooperación entre ellas, fué una de las causas que facilitaron y alentaron la agresión fascista y que la observancia del «principio de unanimidad» de las grandes potencias constituyó, por el contrario, el firme cimiento del triunfo militar de la democracia. La Conferencia de París hizo ver palpablemente la importancia del principio citado en la aprobación de los tratados con los antiguos aliados del Eje, primeros pasos hacia una paz duradera y justa.

Pero a pesar de razones y experiencias, mejor dicho, precisamente porque ellas definen el principio de la unanimidad como piedra angular en el edificio de la paz que empieza a levantarse, la influencia de los monopolios imperialistas sobre los gobiernos inglés y norteamericano se traduce hoy en una ofensiva contra el principio fundamental de la cooperación internacional, en el que son lanzados, con el papel de fuerzas de vanguardia y bajo la máscara de auto-defensores de los países pequeños, estados como Cuba, cuya dependencia semi-colonial respecto a los Estados Unidos es sobradamente conocida, o como Australia, fiel y consecuente cliente del bloque anglo-sajón.

La lucha tenaz por la paz que hoy, como ayer, preside la política exterior staliniana, ha tenido su reflejo en la O.N.U. en la defensa soviética del principio de la unanimidad, efectuada con apreciables éxitos.

La propuesta del camarada Vichinski relativa a la creación de una organización internacional para los asuntos de los refugiados y desplazados ha constituido no sólo un gesto humanitario de la U.R.S.S., sino también otra efectiva aportación a la causa de la paz. La intervención del camarada Vichinski, basada en una documentación irrefutable, denunció, en efecto, la utilización de refugiados, muchos de los cuales no pueden considerarse como tales por su negativa de volver a la patria, como espías y provocadores, e incluso como combatientes armados de ejércitos que lucharon al lado de la Alemania hitleriana y que aún se mantienen y cuidan con esmero, con el carácter de potenciales fuerzas de choque de la reacción, prestas a ser lanzadas contra la U.R.S.S. en las futuras agresiones con las que aquella sueña.

Al tratar el problema de los refugiados es necesario mencionar la propuesta yugoeslava, apoyada por la U.R.S.S., Francia Polonia, Argentina, Uruguay y otros países, de que no les sea fijado lugar de residencia a los republicanos españoles emigrados y de que se les ayude hasta que la caída del régimen de Franco permita su regreso a la patria.

Los delegados soviéticos han denunciado a la opinión pública, desde la

tribuna de la O.N.U. el insatisfactorio estado general del problema de las tutelas cuya resolución frenan, haciendo caso omiso de los preceptos de la Carta, los países que tienen en sus manos los mandatos sobre Palestina, Tanganika, Togo, Nueva Guinea, etc., y el imperialismo americano, interesado en mantener bajo su dominio islas y archipiélagos destinados a convertir el Pacífico en base estratégica estadounidense. El camarada Novikov abogó por la inmediata creación del previsto Consejo de tutela, lo que supondría un paso importante en el establecimiento de un sistema general de tutelas llamado a contribuir eficazmente al desarrollo de los pueblos coloniales y a acelerar el ritmo de su avance hacia deseadas vueltas de autonomía e independencia. La intervención soviética ha sido determinante en el acuerdo de la O.N.U. de rechazar la proposición del general Smuts, de carácter imperialista y racista, tendente a la anexión pura y simple por parte de la Unión Sud-Africana del Africa del Sud-oeste. En su conjunto, cabe señalar como avance crítico de los trabajos de la Asamblea, que estos han mostrado ya lo exagerado de los vaticinios pesimistas sobre su inevitable fracaso, eco de los sentimientos y deseos de los enemigos de la paz. Por el contrario, la sesión actual de la Asamblea general permite sustentar la creencia sinceramente democrática de que la O.N.U. logrará afirmarse, por el influjo constante de la U.R.S.S. y de otras democracias y por el apoyo de los pueblos, como instrumento efectivo de paz y de cooperación internacional.

#### EL PROBLEMA ESPAÑOL ANTE LA ASAMBLEA

La resistencia española, que el recrudecimiento del terror franquista no quebranta como Franco desea y la también creciente movilización mundial de los pueblos, encabezados por la clase obrera, contra el régimen fascista que impera en España, han determinado que el problema español sea de nuevo planteado ante la O.N.U. con mayor vigor que en ocasiones anteriores. Los antecedentes del caso español adquirieron singular relieve en el discurso a la Asamblea del camarada Vichinski (15 de Noviembre) en respuesta a la declaración del delegado de Australia de que

«tan pronto como surgiera la cuestión española se oiría la voz negativa de la U.R.S.S.»

Con esta imputación el satélite del bloque anglo-americano pretendía indudablemente proseguir la calumniosa y burda campaña reaccionaria encaminada a cargar sobre los hombros del

Estado Soviético la efectiva culpa del imperialismo de no haber ayudado a la solución democrática del problema español. Sin embargo, los hechos poseen un poder convincente del que carecen las insidias. Y los hechos prueban contundentemente que en el problema español, problema internacional, no hay, sino las mismas dos tendencias políticas expuestas por el camarada Molotov: una, la democrática, sostenida en primer término por la Unión Soviética que exige, de acuerdo con los principios de la Carta, la ruptura diplomática y comercial con Franco y la acción directa contra un régimen cuyo carácter fascista ha sido subrayado en varias declaraciones internacionales; otra, la de los Gobiernos de Gran Bretaña y Norteamérica que se traduce, hasta hoy, en una efectiva ayuda económica al régimen franquista, encubierta con hipócritas condenaciones morales. El 17 de Abril último, la delegación polaca en el Consejo de Seguridad presentó a éste una proposición de ruptura diplomática con Franco. En su lugar fué votada la proposición australiana que recomendaba realizar una investigación para comprobar si la situación de España producía fricción internacional y si amenazaba la paz y la seguridad. Si esta comprobación daba positivos resultados, Australia proponía fueran determinadas las medidas prácticas a tomar por la O.N.U. No es menester demostrar que frente a la concreta y práctica proposición polaca—la australiana era una proposición dilatoria, pasiva y apaciguadora. ¿Cómo y para qué era necesario demostrar que el fascismo, que Franco encarna en España, es una amenaza para la paz y la seguridad? Votar contra la proposición australiana era pues obligado para la delegación soviética.

«no sólo por motivos formales, en virtud del artículo 27, sino—como dijo el camarada Vichinski—por motivos morales y políticos».

La actitud pasiva y apaciguadora respecto a Franco ha sido siempre considerada por la Unión Soviética

«como una burda infracción de los intereses de los pueblos, ya que el fascismo y la guerra son inseparables, son sinónimos» (discurso citado).

Con arreglo a la propuesta australiana se formó un Sub-Comité y éste declaró que, aunque la cuestión del régimen de Franco no constituía una amenaza para la paz, sus actividades encerraban una amenaza potencial para ella y para la seguridad internacional. El Sub-Comité recomendó que si el régimen de Franco no era abolido y si no se cumplían otras con-

diciones de libertad política en plazo determinado, el Comité de Seguridad debería proponer, con el poder ejecutivo que tiene para hacerlo, la ruptura de relaciones con Franco. La resolución del Sub-Comité fué puesta a votación, pero con la adición de una enmienda americana que la anulaba prácticamente. En ella, se estipulaba que la Asamblea general adoptase en vez de la ruptura cualquier otra medida que juzgara conveniente.

Aprobar esta propuesta hubiera significado, como dijo el camarada Vichinski:

«un debilitamiento de la posición de principio que consistía en el reconocimiento de la necesidad de romper las relaciones diplomáticas con el régimen franquista», «la disposición de limitarse a medidas puramente platónicas».

Por eso el delegado soviético interpuso «el veto» en una cuestión que no era de procedimiento, sino esencial y de importante significación política. Con este hecho, y una vez más, la Unión Soviética acredita su condición de primero y más constante amigo del pueblo español pese a las calumnias reaccionarias reforzadas por el Sr. Prieto y sus amigos al servicio de la reacción española.

Como es sabido el caso español, ha pasado ahora del Comité de Seguridad a la Asamblea General por votación unánime de los 11 miembros de aquél y está en el orden del día de la Asamblea en espera de la próxima discusión de las dos proposiciones polacas que piden la ruptura de relaciones y la exclusión del régimen franquista de todas las organizaciones que dependen de la O.N.U. y de la proposición bielorusa, presentada como enmienda de la primera polaca, que solicita la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, incluyendo la suspensión de comunicaciones con la España franquista por ferrocarril, mar, aire, correos y telégrafos.

Es difícil establecer previsiones fundadas sobre la suerte que aguarda a las proposiciones presentadas.

En los pasillos de la Asamblea, se recuentan los votos favorables posibles, cuyo número hacen subir los más optimistas hasta cerca de los 35 necesarios para lograr la requerida mayoría de los dos tercios. El voto del bloque Latino-Americano, con sus veinte representantes, es muy importante para la decisión.

La mayoría de las Repúblicas de este bloque parece definida a favor de la ruptura. Hasta ahora sólo han mostrado un criterio opuesto la República Dominicana, Haití y la Argentina. Dos de los tres nuevos miembros de la O.N.U., Islandia y Suecia, se han declarado también por la ruptura. En

cuanto a Norteamérica e Inglaterra, las declaraciones oficiales y oficiosas de sus representantes estatales no permiten suponer un cambio por el momento en su política respecto a Franco.

La delegación norteamericana afirmó el 8 de Noviembre en forma no oficial, su oposición a adoptar cualquier clase de medidas «coercitivas» contra Franco y esta disposición parece confirmada por las declaraciones del 15 de Noviembre de Dean Acheson, subsecretario de Estado de los EE.UU. La posición inglesa, a su vez, puede deducirse de las declaraciones hechas el 13 de Noviembre por Mr. Mac Neil en un mitin electoral y del voto en contra del representante inglés en la O.N.U. a la proposición ya aprobada de exclusión del Comité de Narcóticos. Mr. Mac Neil dijo:

«Nadie quitará a Franco si no es el pueblo español. Para que las acciones contra Franco tuvieran eficacia habría que organizar un bloqueo y sería necesario establecer un sistema de «Navicerts» (control de trasportes de mercancías) como existió durante la guerra. Es dudoso que nadie tenga derecho a quitar a Franco, excepto el pueblo español, en tanto aquél no perturbe internacionalmente».

Sin embargo, la fuerte presión internacional de los pueblos, de los Sindicatos laboristas, de la Federación Sindical Mundial de la clase obrera del mundo entero, de la Federación Democrática Mundial de Mujeres, de innumerables organizaciones, permiten asegurar que la batalla en la O. N. U. será de gran envergura. No es aventurado preveer, en consecuencia, que el bloque anglo-americano desarrolle toda clase de sutiles maniobras para mantener a Franco o, en último extremo, para hallar una de esas soluciones de compromiso que se sintetizan en el mantenimiento del franquismo, sin Franco o con un Franco, jefe de Estado, planeando como «dios tutelar» sobre el panorama político español. No faltarían Tsaldaris españoles, monárquicos o pseudo-republicanos, dispuestos a encabezar equipos gubernamentales, servilones del imperialismo. Uno de los más descatados es el Sr. Prieto, que defiende con descaro creciente las posiciones capituladoras de entrega incondicional a la reacción española.

Es difícil no adelantar la hipótesis de que el plan cubano del Sr. Belt no constituya la primera etapa de una de esas maniobras hacia nuevas condenaciones morales del régimen franquista o hacia el compromiso. Su origen y lo absurdo del mismo plan, lo destacan como una propuesta destinada quizás a agotar las fuerzas de la oposición franquista en la O. N. U. en rechazar-

la, para lograr después adhesiones de los más débiles en la citada oposición hacia otras soluciones capituladoras más factibles y más positivas para los intereses de los trusts.

Este disparatado plan que encierra un verdadero insulto al pueblo español rechazado a priori por numerosas delegaciones americanas y europeas, se reduce a hacer un llamamiento al pueblo español, ofreciéndole el apoyo para la admisión de España en la O. N. U. bajo dos requisitos: 1º, declaración de una amnistía general en España; 2º, celebración — por Franco — de un plebiscito libre (1) y bajo la vigilancia única de la prensa mundial.

La hipótesis que hemos destacado sobre los fines perseguidos por el Sr. Belt aparece sustentada por argumentos de peso. Toda la política del Sr. Belt en la O. N. U., denunciada por el C. N. del Partido Socialista Popular Cubano (10 de Noviembre, como «contraria al interés cubano» no es sino una faceta de la política del Estado cubano de vasallaje al bloque anglo-americano, corolario inevitable de la dependencia semi-colonial de Cuba respecto a los EE.UU.

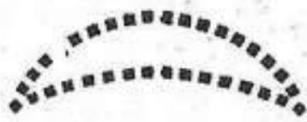
Los anglo-americanos han empleado a Cuba frecuentemente como una de sus fuerzas de choque. Los lazos de sangre,

de lengua, etc., recomiendan particularmente al Sr. Belt para representar ese papel en el caso de España. El delegado británico Mr. Alexander Cadogan

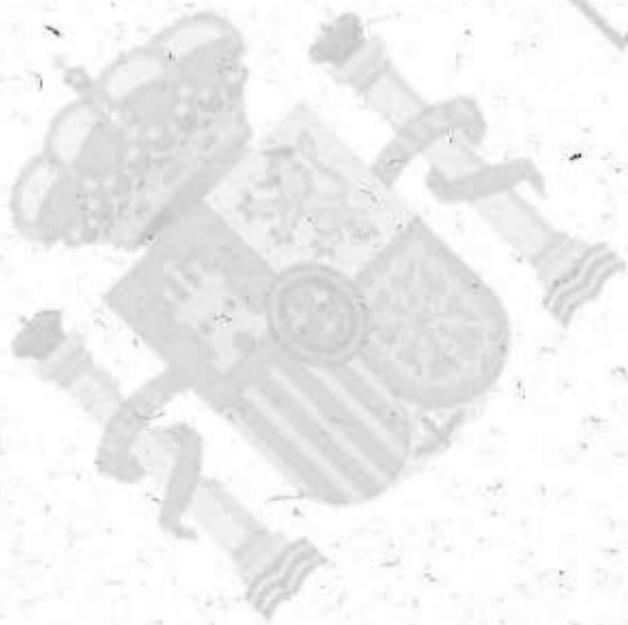
«no quiso comentar el plan cubano, pero—dice la «United Press» (16-11-46) ha conferenciado casi diariamente con el delegado cubano sobre el problema español». «Se sabe por otra parte—continúa la Agencia—de fuente oficial británica, que el Reino Unido tiene otro plan de plebiscito en España, pero con garantías más concretas para que se celebre libremente».

El pueblo español espera sin optimismos exagerados que triunfen las proposiciones polaca y bielorusa. Únicas que con el reconocimiento de su Gobierno legítimo supondrían una ayuda eficaz para el pueblo español.

Sea cualesquiera la resolución que adopte la Asamblea, es evidente, que un factor fundamental hay que encontrarlo en la actividad política de las fuerzas republicanas, tanto en la movilización y organización de la lucha del pueblo español, como en el propósito de reforzar las instituciones de la República frente a todo manejo de compromiso con los franquistas.



MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación  
política, económica y cultural  
editada por el Partido Comunista  
de España*

## SUMARIO

- EDITORIAL** . . . . . Madrid, ejemplo y bandera.  
El Partido Comunista en la defensa de Madrid.
- Ignacio GALLEGO** . . . . . El 29 Aniversario de la Revolución de  
Octubre, en plena lucha por una paz  
justa y democrática.
- Juan MODESTO** . . . . . Experiencias importantes de las acciones  
guerrilleras en este último período.
- Manuel AZCARATE** . . . . . A qué grado de degeneración ha llega-  
do la enseñanza bajo la dominación  
franquista.
- Vicente ARROYO.** . . . . . La legislación social del franquismo, pura  
maniobra demagógica.
- Comunicado del Comité Central del Partido Comunista de España.  
La Unión Soviética y la lucha por una paz sólida.  
(Extractos del discurso de **JDANOV**, del 6 de Noviembre de 1946.)
- COMENTARIOS INTERNACIONALES:**
- Algunas experiencias fundamentales de las elecciones en Fran-  
cia. - El caso español en espera de ser discutido en el orden  
del día de la Asamblea General.